

LOS AMIGOS DEL PAIS

(según cartas y otros documentos inéditos del XVIII)

(Continuación)

I V

El viaje de Ramón de Munibe.— Su preparación.— Estancia en Toulouse.— El Abate Cluvier.— Advertencias y consejos del Conde.— Su disgusto ante el carácter voluntarioso e inconstante de Ramón.— Recomendaciones y pasaportes.— Carlos III aprueba la Instrucción para el viaje.

No se contentó el Conde de Peñaf্লorida con dar a su segundo hijo (1) una educación esmerada en su casa, ni le envió, como sus padres habían hecho con él, a un colegio extranjero, sino que concibió y realizó el proyecto de que recorriera, acompañado de un ayo o preceptor, los países más adelantados de Europa, con objeto de que se pusiera al tanto de los progresos de las ciencias naturales y contribuyera a dar realce a la labor de la *Sociedad Bascogada*.

De antiguo existían en España bolsas para jóvenes que desearan ampliar sus estudios fuera de su patria, y aun el mismo rey Carlos III había hecho redactar unas instrucciones para estudiantes viajeros (2):

(1) Se ha creído generalmente que Ramón de Munibe fué el hijo primogénito del Conde de Peñaf্লorida; pero, en un Libro de Bautizados de la Parroquia de Azcoitia, he encontrado la partida de nacimiento de Manuel María Joseph Juachin Antonio Ramon Ignacio Xavier, hijo de dicho personaje y de su mujer doña Maria Josepha de Arizaga (o Areizaga), bautizado el 13 de Junio de 1748. Los Condes tuvieron además una hija, Maria Josefa, antes del nacimiento de Ramón. El niño Manuel María debió de morir de corta edad. Sabido es que Ramón no nació hasta el 24 de Enero de 1751.

El casamiento del Conde de Peñaf্লorida se celebró en Oñate, el 3 de Junio de 1747. El Conde tenía a la sazón 18 años.

(2) Véase la *Historia de España y de la Civilización Española* (vol. IV, pág. 330) por Rafael Altamira y Crevea, acerca de las pensiones de ampliación de estudios en países extranjeros.

pero el caso de Ramón era algo especial, y por eso su viaje fué objeto de grandes comentarios y alabanzas, según se ve por la correspondencia del Conde.

Tratábase, en efecto, de un muchacho noble, cuyos gastos de viaje había de sufragar su padre, y que llevaba una misión casi oficial, pues representaba a la *Red Sociedad Bascongada*. Había de asistir a las clases de los profesores más célebres de su tiempo, examinar fábricas y visitar a sabios, embajadores y reyes. Nada tiene, por lo tanto, de extraño que en los archivos de Embajadas, como ocurre, por ejemplo, en el de la española de Roma, haya quedado rastro de su paso.

Ramón había de prepararse, para su viaje, en Toulouse, a cuya villa fué acompañado de Cluvier, abate muy culto e instruído, al que he de citar constantemente en estas páginas. Las cartas de este, al Conde, aparecen firmadas a veces con ese nombre: mas otras veces firma «Achica», sin que me atreva a asegurar si se trata de un apodo o de algún otro de sus apellidos. Más verosímil parece lo primero.

De un pasaje de Guillermo de Humboldt, que luego comentaré, pudiera deducirse que Cluvier era jesuíta; noticia que no parece confirmarse.

Peñaflorida, que conocía Tolosa de Francia, pero que, por lo demás, había viajado poco por el extranjero, pues ni siquiera había estado en París, se mostraba entusiasmado con la idea del viaje de su hijo, y no ocultaba el gozo que le hubiera proporcionado el haberlo realizado él, en persona, si las circunstancias se lo hubieran permitido:

El Conde decía al abate Cluvier el 17 de Diciembre de 1769:

«Ahi va nuestro hombre, cuja suerte me da la mayor envidia. Mis ideas en punto a Ramón son las mismas que antes de ahora tenemos tratadas. Lo primero que deseo es el que se crie en él un buen christiano y un hombre de bien a todas luces, y sobre este particular sé que no omitirá Vmd dilix.^a y espero que contribuirá también él mismo como el más interesado y a quien mas cuenta tiene» (I).

«Despues de esto conviene que se acostumbre al trato de las gentes: y para esto sera menester que Vm. procure introducirle con gentes de distinción, cuja correspondencia pueda instruirle en este artículo que sera el que mas de nuevo le coja en materia de educacion, respeto de que esto no se aprende con el trato franco y confidencial del propio lugar de cada uno.»

«Por lo que toca al Estudio pral suio debe ser el de la naturaleza: y con particularidad aquellos puntos de Phisica, Historia Natural y Matemáticas que sean más acomodados para producir utilidad a nuestro Pais. Esto supuesto y de que despues de haverse cimentado

(1) Este párrafo lo publiqué ya antes, en *Menéndez Pelayo y los Caballeritos de Azcoitia*.

ahí, pienso embiarle a Dinamarca y Suecia a estudiar (digamoslo así) practicamte, Vm. le indicará los asuntos necesarios.»

«Ultimamente deseo que continúe en tomar lección de violonchelo de que tiene ya algunos principios: y me parece que tam^m le convendrá volver por algunos meses a tomar lección de baile aunque no es de mi inten^t el que salga sobresaliente en haviilidad.»

«En fin Am.^o Vm. queda dueño de disponer todo esto a su placer: y me atrebo a lisonjearme de que en su discípulo hallará la devida disposición para el debido aprovechamiento porque se hace cargo del destino que lleba, de el honor que puede redundarle de hacer este viaje y de la satisfaccion que debe a vn Padre q^e se sacrifica por hacerle feliz. Con este motivo será preciso que nra. correspondencia sea mas continua, y quedo con impaciencia aguardando a las primeras noticias de Vm. de que queda. ...» (1).

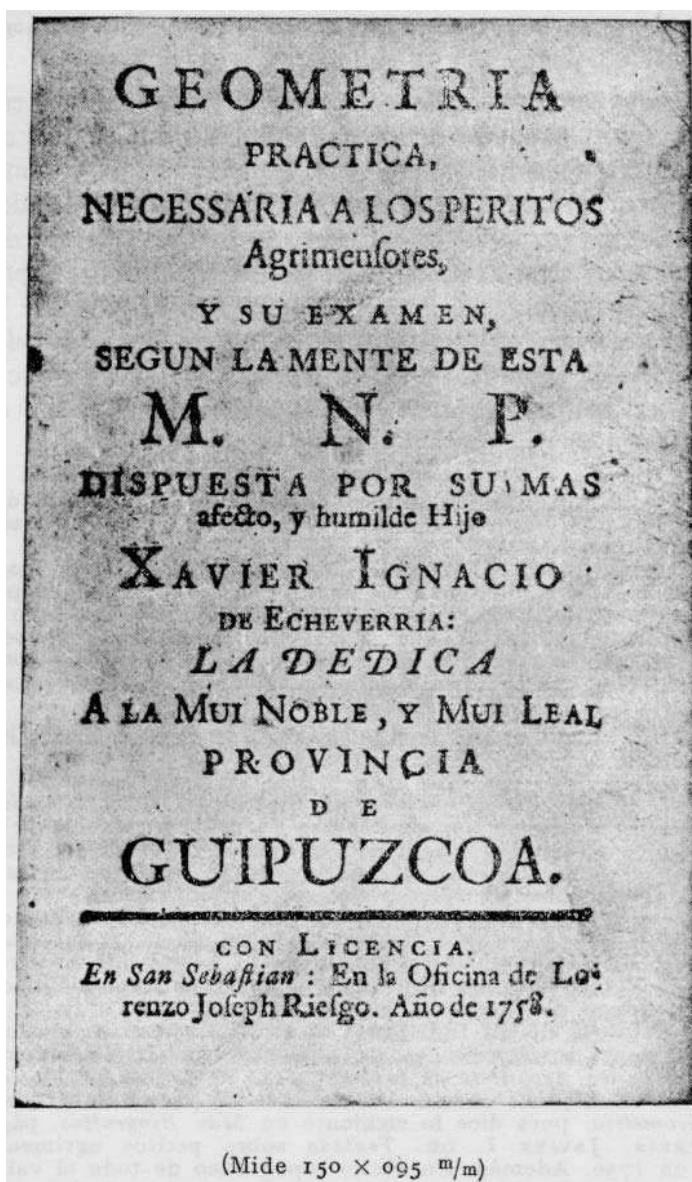
A pesar de la buena disposición de Ramón para el estudio, la inconstancia de su carácter comenzaba a dar motivos de queja a su padre. Peñaflovida no creía que Ramón tuviera la preparación suficiente para asistir a las cátedras de París, ni sabía todavía quien sería el preceptor que acompañara a su hijo en ese viaje que le parecía aún prematuro. Acerca de todo ello escribía al abate Cluvier, el 21 de Marzo de 1770:

«Hablando a Vm. ingenuamente no comprendo como nro. Académico puede hallarse para fines de Abril en disposición de emprender su viaje; porq^e sé muy bien el estado en que se hallaba de luces q^{do} salio de casa y para lo mucho que le faltaba todavía hasta la adquisición de las que necesita para hacer con fruto su caminata, es muy poco tiempo, por más que se haia aplicado, el de quatro meses. Si yo no tuviera tanta seguridad en su amor de Vm. acia mi y acia ese chico creeria ciertamente que tenia Vm. ya ganas de descartarse de el y apartar de si un cuidado q^{tal} vez le es mas pesado de lo que a mi me pinta: pero a lo menos no puedo dejar de persuadirme a que de su parte de Vm. haia algo de nimia correspondencia acia algas ganas que descubre en el discípulo de cambiar de Zenit: Inclínome sobre todo a esto ultimo haciendome cargo de los brillantes espectaculos que ofrece Paris en el mes de Mayo proximo.»

«Si el estado de los negocios de Vm. le permitiera el acompañarlo, no tendria sin embargo reparo en combenir en ello: pero esto yo no lo puedo saber y es menester que Vm. me lo diga. El compañero que Vm. me cita ni es aseguible, ni aproposito para mis ideas: Echebarria gana aquí mas de 600 ducs. al año: y teniendo qe mantener una familia numerosa (pues tiene una maquina de hijos contra lo que Vm. cree) no podria salir de aqui sin qe yo asegurase una pensión equivalente a lo que perderia con su salida: lo qual haria subir mucho de punto los gastos del viaje: fuera de esto, sacandole de lo perteneciente a su facultad de Architectura Civil e Hydraulica (2), no es capaz de contribuir a nada a las demas observaciones qe debe hacer Ramon, ni tiene tampoco aquellas modales finas qe se necesitan para presen-

(1) Archivo de Mugartegui.

(2) Refiérese aquí, el Conde, a Xavier Ignacio de Echeverría, autor de *la Geometría practica necessaria a los peritos Agrimensores, y su examen, segun la mente de esta M. N. P. dispuesta por su mas afecto, y humilde Hijo Xavier Ignacio de Echeverría: la dedica a la*



tarse en los Países extranjeros. En suma, nadie desea mas qe yo el qe nuestro Academico vea q^o hay que ver sin perdida de tiempo: pero como no se le desperdicia estando cerca de Vm. y por otro lado me consta no encontraré Mentor mas a proposito qe Vm. para su viaje, no quiero apresurarme hasta desengañarme de que sus negocios de Vm. no se lo puedan permitir en mucho tiempo.»

Peñaflorida, espíritu curioso y comunicativo, lo mismo en sus cartas a su hijo y al abate Cluvier, que en las que dirigía a sus numerosísimos amigos y corresponsales, pedía noticias acerca de la marcha de la política, acerca de las guerras y hechos más salientes del día, acerca de los progresos de las ciencias. El, por su lado, no dejaba tampoco de hacer alguna consideración sobre los asuntos que le preocupaban. Así, en esa misma carta del 21 de Marzo de 1770, se lee el siguiente pasaje, que confirma lo que escribí en *Menéndez Pelayo y los Caballeritos de Azcoitia*, acerca de las buenas relaciones que mantenía con los jesuítas españoles y de la amistad que le unía con el P. Idiáquez (1), su pariente:

«Nada tenemos de nuevo sino el decirnos de Madrid este ultimo correo qe vuestras diferencias con la Corte de Roma estan ya estera-mente compuestas.

«Estamos impacientes hasta ver los terminos en que se ha concludido esta paz y como queda el asunto de los regulares expulsos. Yo que entre varios Amos. tenia uno tan intimo como Vm. sabe entre ellos, estoi impaciente hasta saber si me sera permitido corresponderme con el y con mucho mas el abrazarle. Dios nos da lo qe mas nos conviene y qe a Vm. ma como se lo pide su apd^o am^o y seg. servor.»

A pesar de la confianza que el buen Conde tenía en el abate Cluvier,

Mui Noble, y Mui Leal Provincia de Guipuzcoa. Con Licencia. En San Sebastian: En la Oficina de Lorenzo Joseph Riesgo. Año de 1758.

Hace años adquirí, en un puesto de libros viejos de la Feria de Burgos, un ejemplar de esta rara obra, que no anotaron en sus respectivas bibliografías, ni Allende Salazar, ni Sorarrain.

La Geometria practica, lleva en su primera página el escudo de Guipúzcoa, y a él siguen la dedicatoria a la Provincia, la licencia para imprimir y un favorable Dictamen, firmado precisamente por Don Joaquín de Eguía, Marqués de Narros, y por Don Manuel Ignacio de Altuna, el amigo de Rousseau.

En el Catálogo de los Individuos de la *Sociedad Bascongada* aparece la siguiente inscripción: «1770 ... Echeverría (D. Francisco Xavier de) *Maestro Architecto de la Real Casa de Loyola. P. de la seg. Com. de G. en Loyola.*, Nicolás de Soraluze no parece haber visto la citada *Geometria*, pues dice lo siguiente en *Más Biografías*, pág. 21: «ECHEVERRÍA, JAVIER I. DE. Tratado sobre peritos agrimensores, impresa en 1756. Además, Un Plano topográfico de todo el valle del río Urumea, presentado años después a la Sociedad Vascongada, de la que era socio benemérito». Allende Salazar reprodujo este último dato en su *Biblioteca del Bascófilo*.

(1) Peñaflorida era, por su madre, pariente de los Duques de Granada y, por lo tanto; de San Ignacio de Loyola.

no dejaba de reconvenirle, con cierta aspereza, cuando, a su juicio, se mostraba demasiado condescendiente con su hijo.

«Aunque no me escribieron Vms. el correo pasado—le decía el 28 de Marzo de 1770—supe por M. de Peire la salida arrebatada de Ramon, y aunque el Médico no manifestaba queja contra él, sino contra Vm, ni entonces quedé satisfecho, ni lo quedo ahora con la de Vm. porque las razones que me da en su carta del 11 de este tienen mucha parte de condescendencia del lado de Vm., y mucha parte de delicadeza del (a) de Ramon. En fin, veremos las *buenas y justas razones* que Vm. me ofrece: pero me temo que no llegaran a aquietar los escrúpulos que tengo.»

Y más adelante:

«Ese señor viajero no solo no continua en enbiarme extractos, sino ha dado tambien en contentarse con escribir quatro renglones reducido a una mera fe de vida. Debe de estar mui ocupado, o mui distraido: quiera Dios no sea esto ultimo.»

En otra carta (del 31 de Marzo de 1770) el Conde aparece más satisfecho del abate, pero persiste en su disgusto con su hijo, el cual, por lo visto, se mostraba excesivamente exigente y descontentadizo:

«Las razones que me alega Vm. para la mudanza de Ramon muestran tanto su justificacion de Vm como el poco sufrim^{to} del Pensionista. Yo se muy bien que a haberme hallado en su lugar hubiera aguantado qualquiera incomodidad a trueque de no mortificar a Vm. con quejas, y hubiera respetado demasiado una casa buscada por Vm. para manifestarme descontento en ella. Si ese viajero piensa proseguir con tanta delicadeza, me veré precisado a suspender su viaje, pues las asistencias que puedo darle, despues de atender a una familia tan numerosa como la mia, no sufren tanta gulleria y refinam^{to}»

Discutía, a continuación, el Conde, la mayor o menor conveniencia de que Ramón y el abate pasaran el verano en uno u otro lugar, dejando, en último caso, la elección al ayo de su hijo, pero advirtiéndole que él prefería retrasasen todavía su viaje al Norte:

«Mientras tanto—añadía—pudiera Vm dibertirle utilmente por esas cercanias, ya sea en el canal, ya en las ferrerías, ya en las manufacturas de cuchillos y tijeras de Grisole &, &, ya en las de paños de Carasona &, &, y finalmente en todo aquello que le pareciese a Vm. digno y propio para llenarle de ideas utiles.»

En carta fechada, en Vergara, el 8 de Abril de 1770, Peñaflorida se mostraba más satisfecho de su hijo, al que pedía siguiera enviándole Extractos de lo que veía y aprendía:

«Quando por el correo no te atrevas a embiar esas cosas—se lee en la mencionada carta—por el bulto que hacen, no tienes disculpa para dejar de hacer una remesa de quando en quando a Baiona bien

sea a Eydelin, o bien a Monix con encargo de que me la remitan aca en primera ocasion. Di a Achica q aguardo con impaciencia su sentir o Instruccion pa el viaje del Norte: y no menos su respuesta a lo que en este punto le tengo propuesto en mis cartas del 21, 28 y 31 del pasado.»

Achica, o sea el abate Cluvier, comenzó desde luego a ejecutar este encargo que repetidamente le había dado el Conde de ir preparando la instrucción para el viaje al Norte; y ya en carta del 14 de Abril de 1770 se mostraba satisfecho Peñafloreda del exordio a la misma, al mismo tiempo que le daba cuenta de las gestiones que realizaba por su parte para buscar recomendaciones, así como informes respecto a las escuelas, minas, etc., que debía de visitar Ramón:

«He tenido narticular gusto en leer el exordio de la Instruccion para el viajero, cuia continuacion aguardo con impaciencia.»

«Veo mui bien qe para nr^o Academico es indiferente el residir ahi o en otra parte: y lo que a mi me importa solo en este punto es el que esté a la vista de Vm., lo que creo le interesará tambien al mismo.»

«En esta. inteligencia no tengo empeño ninguno en que se mantenga precisamente ahi: y desde luego pueden Vms. pensar en transferirse à qualquiera parte del Reino, en que contemple Vm. puede serle mas util, interin se acaba de resolver su viaje del Norte.»

«Este no se ha echado en olvido. Ayer mismo tube carta de D. Miguel de Otamendi, Oficial de la Secretaria de Estado, en que me dice. en respuesta a lo que yo le pregunté sobre esto, que haviendose informado de nro Ministro de Rusia (que antes lo ha sido de Suecia y se halla con licencia en Madrid) le ha asegurado que en Upsal hay una Escuela de Mineralogia qual yo puedo desear para nro Academico, a quien se ha ofrecido dar recomendaciones para el Presidente del Colegio de Minas. Añademe que no obstante se informará mejor de nro Ministro actual de Suecia, a quien tambien se espera por dias en Madrid: y que en el interin puedo tambien valerme del Marques de Puente-fuerte, Ministro nuestro en Olanda y Socio Honorario de nuestro Cuerpo, para informarme sobre lo mismo, respecto a que conoce mejor que nadie todos los Reinos del Norte, por haber estado muchos años empleado en las Embajadas de Suecia, Dinamarca, &, &.»

Si en algunas ocasiones el silencio de Ramón o las noticias que le comunicaba el abate Cluvier hacían temer al Conde que sus grandes sacrificios resultaran, estériles, en otras recobraba ánimos, y daba rienda suelta a su optimismo. Bastaba que su hijo le enviara algunos extractos de sus trabajos, para que Peñafloreda, que los leía en la tertulia de su casa, le manifestara su satisfacción y le alentara a seguir sus estudios:

«Estos dos ultimos testigos (quiere decir los Extractos y Dibujos) —le escribía el 28 de Abril de 1770—son los menos equívocos que puedes presentarme en abono de tus adelantamientos: pues todas las seguridades de Achica v aun las certificaciones de los Maestros mismos no equivalen a este testimonio en la autenticidad. Asi pues quedo en la expectacion, y creo no me dexaras burlado en mis esperanzas.*

Pero el fundador de la Real Sociedad no acababa, sin embargo, de tranquilizarse, y volvía a escribir al preceptor lo que sigue:

«La cabeza que incluía su carta de Vm del 22 de Abril nos ha parecido muy bien y denota lo que ha adelantado nro. Academico en el Dibujo; mas por otro lado me tiene mui poco satisfecho su silencio en punto a los Extractos que empezó a embiar. Sobre esto y las ilaciones que yo me baso de lo que tengo observado en su caracter, le escribo a la vuelta: y espero que enterandose Vm de ello contribuirá tam^{en} a darle a entender lo. que mas le conviene: advirtiendole a Vm, que segun me dixo Vicuña de vuelta de su viage, ese chico se explicó con él por diversas veces con un conocimiento grande de la necesidad de corregir varios defectos de genio que reconocia en si, y con vivos deseos de que se le enmendase con franqueza y amistad; cuiá bellísima disposicion me lleno de gozo y de grandes esperanzas del logro de mis ideas.»

La cabeza a que alude la epístola precedente, no puede ser la que, en unión de otro dibujo, publico en los adjuntos fotografados. Me señaló su existencia, en el Archivo delos Condes de Peñaflores, nuestro colaborador y distinguido heraldista, D. Fernando del Valle Lersundi.

De las cartas del preceptor se deduce también el carácter algo voluntarioso e inconstante de Ramón. Estudiaba bastante, aunque no era, por lo menos en esta primera parte del viaje, en la que sólo contaba 19 años, naturalmente inclinado al estudio (1).

«No se extrañe Vm. de no encontrar aqui, ni extractos, ni estudio de dibujo. He proyectado hacer una obra que aparecerá bajo el nombre de nuestro viajero y no envío el 2^{da} para no abultar demasiado el paquete.»

«Me parece que he contestado à Vm. bastante acerca del mentor. Puede Vm. de mí todo lo que quiera».... «Si yo puedo ser mentor, no busques otro, no pondré à ello ningún obstáculo, y haré todo lo posible para daros satisfacción.».....

(1) Ne vous étonnés pas de ne trouver ici ni extraits ni étude de dessein. J'ay projeté de faire un ouvrage qui paraîtra sous le nom de notre voyageur, et je n'envoie pas le 2^e pour ne pas trop grossir le paquet.»

«Il me paraît que je vous ay assés répondu sur le point du mentor. Vous pouvez faire de moy tout ce que vous voudres».....

«Si je puis être mentor n'en cherchez pas d'autre, je ni mettrai aucun obstacle, et je ferai tout au monde pour que vous aves satisfaction.»..... «Cet enfant gate tout prodigieusement une culote qu'un autre n'useroit pas d'un an, il la met à bout dans un mois, les souliers ne lui durent pas une semaine, il en est de tout la même chose, il est volontaire vous le savez, il se conduit bien, et quoique naturelement il n'aime pas l'étude il s'applique pourtant assés, et j'en suis content, S'il vouloit bien il est certain qu'il feroit beaucoup mais jeunesse est une terrible chose, quand je suis content de luy vous nouvelles (l'être) mais je prevois qu'il vous depensera beaucoup sans pouvoir l'éviter, car il ne fait pas d'ailleurs de dépenses folles, je sens même que je le gêne un peu mais c'est pour son bien.»



(Del Archivo de los Condes de Peñaflores)



(Del Archivo de los Condes de Peñaflores)

«Este niño estropea todo de una manera prodigiosa: unos pantalones que otro no gastaría en un año, los destroza en un mes, los zapatos no le duran una semana, es en todo lo mismo. Es voluntarioso, lo sabeis. Se porta bien, y aunque naturalmente no ama el estudio se aplica sin embargo, bastante, y estoy contento de él. Si quisiera, es seguro que haria mucho pero la juventud es una cosa terrible. Cuando estoy contento de él, podéis [estarlo?], pero preveo que os gastará mucho sin poderlo evitar, porque no hace por otro lado gastos locos. Aun me hago cargo de que le molesto un poco, pero es para su bien.»

Continuaban de esta manera Peñafiorida y el abate correspondiendo acerca del carácter y naturales disposiciones de Ramón (1). Ya en vísperas de la salida de los viajeros para el norte, el Conde escribió a su hijo las dos cartas siguientes, llenas de consejos y avisos:

«Lo que me temo es que la verdadera causa de esta suspension sea tu nral. inconstancia. Conozco que este defecto es genial en quasi todos los jobenes: que en ti sobresale mucho: y que tal vez te viene por casta: pues como te tengo dicho antes de ahora, he tenido que lidiar mucho conmigo mismo para vencer este poderoso enemigo, el más temible para los progresos humanos. Para lograr este triunfo es menester pensar spre. que de lo contrario nada se puede adelantar sino llenarse de ideas confusas y encontradas y perder el tiempo. Esta reflexion continua, y el establecerse una distribucion de horas inalterable por ningun motivo, es el unico remedio que yo he hallado, y con el que seguramente te ira mui bien; por lo que no puedo menos de encargarte seriamente le pongas en practica; pues à mas de tus adelantamientos y tu conveniencia propia, interesa en ella tu credito y reputacion.»

En Julio de 1770, Peñafiorida escribe la siguiente carta, en la que rebosa de satisfacción. Merece conocerse integra, a pesar de su gran extensión:

«Querido Ramón: Si pudieras figurarte el gozo que recibo siempre que veo alguna muestra de tu aplicacion, no puedo menos de creer en el buen fondo de tu corazon, te serviria de estimulo y aguijon continuo para llevar con teson hasta el fin una empresa, que sobre lo util que te sera para tu aprovechamiento propio, te llenará de gloria, y te preparará un recibimiento distinguido en la Corte, de donde me escriben con los maiores elogios sobre tu viage ofreciendome quantas recomendaciones quiera y pidiendome embie al Ministro de Estado una copia de la Instruccion, que has de llevar al viage, para hacerla presente al Rey. En el dia estamos trabajando la Instruccion de manera que pueda lisongear al Ministerio: y como el papel principal de ella eres tu, vienes ya a hacer una figura mui visible en el mundo: pero por lo mismo te ves en el empeño maior, que seguramente puede ocurrirte en la vida.»

«La Instruccion no contendrá cosas imposibles ni superior a tus fuerzas: exigirá sí continua aplicacion en estudiar, observar, y escribir: pero todo lo hara facil un buen metodo seguido y sin dissipaciones, que establezcas, y (ilegible) con constancia.

(1) Como hemos visto, tenía éste disposición para el dibujo y la pintura: y así, su padre, le escribía desde Vergara, el 12 de Mayo de 1770: «El retrato de Anastasi, aunque no se parece al original, me ha parecido bonitamente hecho.» Anastasi era una hermana de Ramón.

El compañero que llevas te indicará este metodo y facilitará notablemente el trabajo: por lo qual no tengo que encargarte en este punto, sino que tengas siempre presente, que no en vano te ha puesto Dios en la situación en que estás: que no en vano te ves distinguido por tu Rey; que no en vano haces profesion (como socio) de ciudadano, de Patriota; y que no en vano eres quien eres por tu nacimiento, de que se sigue, que no puedes impunemente desperdiciar el tiempo, no solo criminalmente (que antes que tal suceda pido a Dios te quite la vida) pero ni aun inutil indiferentemente.,

«A mas de esto tengo tambien que encargarte otras dos cosas: lo 1.º que procures preferir siempre la compañía de hombres, formados y hechos, a las de los jovenes coetaneos: esto se entiende para el trato ordinario y continuo; pues en ciertos ratos de honesta recreacion, es regular acompañarse con los ultimos, bien que es preciso andar con tiento en la eleccion y no abandonarse a qualquiera. La Juventud (singularmente la de las Universidades y la Milicia) está mui corrompida, y lo menos que se puede temer de su correspondencia es un petardo de bolsa que sobre lo pesado hace ridiculo a un extranjero y passa por plaza de bobo. Al contrario los hombres hechos se escogen con mas seguridad por q^{ue} son mas conocidos: y una vez que no hagan profesion de perversos, siempre enseñan algo, quando no en ciencia, en modales y buena crianza. Esto supuesto, en qualquiera parte a que llegues te has de introducir primero con los savios mas conocidos, y despues con las personas mas respetables por su nacimiento y caracter. Con los primeros aprenderas mucho con solo oirlos: y con los segundos adquirirás aquella dulzura de trato y espíritu de Sociabilidad, que solo enseña el trato respetuoso. Esto ultimo te causará sin duda alguna sugencion al principio, pues has de estar persuadido a que no hai otro medio que el de esta sugencion para perder aquella rusticidad natural con que nace el hombre, y que es uno de los defectos que hacen mas despreciable en el Mundo a un sugeto de distincion. El Diamante de maiores quilates quedará siempre bruto y con sus brillos sepultados en su ruda corteza, sino se labra rozandose y chocando con otros cuerpos mas poderos (sic).,

«El 2.º encargo es, que vayas con el maior tiento possible en materia de gasto, arreglandote siempre a las circunstancias en que te hallares: En las Cortes, donde tendrás que presentarte a los Embajadores y Ministros, debes ir con la decencia correspondiente a un Cavallero particular sin ostentar de gran señor ni manifestar mezquindades de pobregon; pero fuera de las Cortes es preciso ceñirte a lo meramente comodo y decente. Por mas economia que gastes, siempre será costoso el viage: y sin ella nos será insorportable. Nadie interesa en esto mas que tú; porque amigo mio, quanto desperdicias ahora lo echaras de menos a la vuelta.,

«Tu estancia o viage por essas Montañas, nos lisongea muchissimo; pues contemplamos como un golpe de Ensayo de tu Peregrinacion. A casso no te sabra bien essa vida solicitaria (sic): pero por otra parte me figuro, que no dejará de picarte la vanidad y el honorcillo de verte empleado en bien del Publico, y en pillar en descuidos a Reumures (sic), Couztiorones &, que escriben y viajan mas *per il Mapa* que practicamente.

El que realmente viajaba, si no *per il Mapa*, con la imaginación, era el propio Conde de Peñafiorida, entreteniéndose en calcular por adelantado lo que habla de costar cada una de las etapas del viage de su hijo (1). Para eso tenía datos de lo que habían costado otros

(1) Carta fechada en Vergara el 25 de Agosto de 1770.

viajes. También cuidaba de preparar la documentación para los viajeros, y de escribir a sus amigos más influyentes, comunicándoles sus proyectos y deseos, y así, en carta del 8 de Septiembre de 1770, podía comunicar al preceptor, que tenía en su poder el pasaporte del Rey para el abate Clavier y D. Ramón M.^a de Munibe, con cartas de recomendación para los Ministros de S. M. en París, Copenhague y Estocolmo, que remitiría a Eidilin, juntamente con las cartas de crédito. También daba la noticia de que la Instrucción para el viaje de Ramón, enviada al Ministerio de Estado, había sido aprobada por el Rey (1).

V

Excursión de Munibe al Condado de Foix.— Su llegada a Paris.— D. Pedro Davila.— El matrimonio Adanson.— Progresos de Ramón.— Fundación de la Biblioteca, y del Gabinete de Historia Natural de la *Sociedad Bascongada*.— Sucesos políticos.— La caída de Choiseul.— El Duque de Villahermosa, el Conde de Fuentes y el Príncipe Pignatelli.— Los vestidos de la boda de Luis XVI.— La música de la Catedral de Paris.— El químico Ruelle.

Terminó, por fin, la que pudiéramos llamar parte preparatoria del viaje del joven Munibe, sin que estemos muy seguros de si debemos colocar, como parece probable, en el verano del mismo año de 1770, su excursión científica al Condado de Foix. En los Extractos de 1771 se habla, en todo caso, de la Relación remitida por el Socio viajero desde Puivert, en el Obispado de Mirepoix en Francia, con noticia del método de calcinar que se observaba en las Ferrerías de aquel Obispado. El estudio de este punto, así como el de los Barquines de madera y el de las Trompas o *Aicearcas*, interesaba mucho a nuestros Amigos, los cuales deseaban comparar métodos, a fin de introducir todos los progresos posibles en nuestras Ferrerías, que Constituían, como es sabido, la principal industria del país. Consideraban insuficientes los datos reunidos acerca de esta materia,

(1) Dicha *Instrucción*, que hubiera sido de interés conocer, no se halla, como se suponía, en el archivo de D. Juan de Mugartegui. Por la amable mediación de mi amigo, el culto diplomático D. Pablo de Churruca, Marqués de Aicinena, traté de obtenerla del Ministerio de Estado, o del Archivo Histórico Nacional. Hasta el momento presente no ha aparecido.

por lo que decidieron continuar sus investigaciones en Vizcaya y Guipúzcoa, de acuerdo con un cuestionario preparado y repartido al efecto, y recomendar al joven viajero no cesara en sus investigaciones respecto al indicado asunto (1).

Si, como parece probable, Ramón de Munibe realizó su excursión al Condado de Foix en el verano de 1770, en octubre del mismo año le encontramos ya instalado en París, en compañía del Abate Clavier. Habían llegado maestro y discípulo a la capital de Francia el 25 de dicho mes, a las 6 de la tarde. Se hospedaron en el *Hôtel de Flandres*, en la *rue dauphine*. El frío, al que Ramón era muy sensible, la lluvia y el barro les impiden salir. Además, como la Corte estaba en Fontainebleau, y con ella todos los Embajadores, no logran ver, en sus dos primeras visitas, al Embajador de España, Conde de Fuentes, teniendo que contentarse con ser recibidos por su Intendente, que era de Barcelona y estaba en París desde hacia 21 años (2).

En la imposibilidad de salir del Hotel, a causa del mal tiempo, Ramón se entretenía en relatar a su padre algunos detalles de su viaje. Le hablaba, especialmente, de su estancia en Burdeos, a la que llamaba «Bilbao de la Francia». Le daba noticias acerca de la Academia de aquella hermosa villa, de su fundador Montesquieu, horas de las sesiones, etc. (3). En Orleans no habían podido ver

(1) El culto ingeniero D. Fernando Molina me había prometido publicar en la *Revista Internacional de Estudios Vascos* un trabajo histórico acerca de nuestras Ferrerías, en el que concedía una importancia extraordinaria a la labor de nuestros Amigos del País. Ignoro si comenzó a redactar ese estudio, para el que había reunido copiosos materiales, cuando la muerte vino a sorprenderle inopinadamente.

Si D. Mariano Zuaznavar hubiera dispuesto de la colección de los *Extractos de la Real Sociedad Bascongada*, las noticias de su *Monografía acerca de las Ferrerías Vascongadas* (San Sebastián 1905) resultarían más completas.

(2) «La Cour est à Fontainebleau et tous les Ambassadeurs avec nous attendrons son retour à Versailles pour remettre la lettre à M. le Comte de Fuentes. nous avons été deux fois à son hotel ou nous avons parlés (sic) avec son intendant qui est de Barcelone, et habitant Paris depuis 21 ans. nous espérons de voir aujourd'hui Mr. Davila. La bouë, le mauvais temps et la pluye presque continue (sic) nous retiennent dedans. nous sommes logés à l'hotel de flandres rue dauphine, ou vous pourrez nous adresser vos lettres, à Mr. de Munibe ou à l'abbé Clavier; Le prochain courrier je vous parlerai de nos dépenses, de nos arrangements et de nos études». (Carta de Clavier: Paris. 28 Oct. 1770. De mi colección).

(3) El Sr. Núñez de Arenas, que prepara un trabajo acerca de los miembros españoles de esta Academia, a la que, como es sabido, pertenecieron el Conde de Peñaflores y el Marqués de Narros, me ha comunicado esta interesante nota: »J'ai l'honneur d'assurer Messieurs

a Ruselet (¿o Chuselet?); pero, en cambio, habían encontrado a Michel, que les gustó muchísimo, y les instó a que fueran a su casa. Poco después, ya en París, conocieron a D. Pedro Davila, que era, seguramente, el que figura como ingresado en la *Real Sociedad de los Amigos del País* en 1768, y que más tarde había de ser Director General del Gabinete de Historia Natural del Rey, en Madrid.

Tanto el maestro, como el discípulo, hacen grandes elogios de este naturalista, y de su gabinete. Era, según Cluvier, infatigable en el trabajo, y en las investigaciones (1): «para ver bien su gabinete —escribe Ramón— se necesita un mes» (2). Dávila se puso, desde luego, a la disposición de los viajeros, con los que comía frecuentemente y sin ceremonia; pero Su Excelencia el Embajador de España seguía invisible, por continuar en Fontainebleau (3). También conocieron al honrado Mr. Monginot, persona muy apreciada por el finado Delfin de Francia, y autor, entre otras, de una obra que aunque a juzgar por su título trataba de moral y de historia, no era, en el fondo, más que una copilación de arte militar (4).

les Jurats que Mr. le Comte de Peñaflorida et Mr. Olalde, fils d'un ancien Jurat de Bilbao me sont si connus, que le premier m'a été recommandé par Mr. son père: et qu'en consequence de ce qui s'était passé hier au soir au théâtre j'ai passé chez Mr. le Comte de Segur que je n'ai pas trouvé chez luic [Minuta del Cónsul. Hay además una nota firmada (a) *Jurat* dirigida al Cónsul preguntándole si los conoce (19 Octubre 1770): pero no se entiende lo que indica, parece que han sido *desarmés*».

Fuera de ello lo que quiera, no tengo noticia de que el joven Munibe se jactara de este incidente en las cartas a su padre.

Acerca de la Academia de Burdeos pueden consultarse las dos obras siguientes, que habré de citar alguna otra vez en el curso de este estudio: *Académie des Sciences, Belles-Lettres & Arts de Bordeaux. —Table historique et méthodique (1712-1875). Documents historiques (1711-1713). Catalogue des Manuscrits de l'ancienne Académie (1712-1793). Bordeaux Imprimerie G. Gounouilhou 11, rue Guiraud, 11-1879 y: Académie Nationale des Sciences, Belles-Lettres et Arts de Bordeaux Fêtes du Deuxième Centenaire 11-13 novembre 1912 Bordeaux Imprimerie Gounouilhou 9-11, rue Guiraud, 9-11-1913.*

(1) «cest un homme infatigable au travail et aux recherches, son cabinet est très riche curieux et très rare.»

(2) Carta del 5 de Noviembre de 1770. (De mi colección). Dice D. Rafael Altamira y Crevea, en su *Historia de España y de la Civilización Española*, IV, pág. 351, que D. Pedro Franco Dávila regaló su colección al rey, pasando con otras colecciones al importante Museo de Madrid, fundado por Carlos III.

(3) «D. Pedro davila est tout attentif a tout ce qui peut nous intéresser. cest un homme fort appliqué, ami de létude, du travail et de Vms. Le Comte de Peñaflorida et Marquis de Montehermoso, nous n'avons pas encore vu Son Excellence qui est encore a fontainebleau avec la Cour.»

(4) «Mr. Monginot est un très honete homme, fort aimé et estimé de feu Monseigneur le dernier dauphin et l'un de ses ouvrages qui

Ramón y Cluvier asisten también a una sesión de la Academia de Ciencias y dan luego cuenta a Peñaflorida de lo que vieron; de un Elogio en ella leído; de un discurso acerca de aguas minerales, etc.

Pero quien estuvo especialmente amable con Ramón, según dije ya en otro trabajo, fué el matrimonio Adanson. Al poco tiempo de llegar a París, el 5 de Noviembre de 1770, el Abate anunciaba a Peñaflorida que pronto recibiría una carta de M. Adanson, de la Academia Real de Ciencias, a quien las gentes señalaban como sucesor de M. de Buffon, aunque éste ni había muerto, ni estaba enfermo. Los viajeros ofrecieron al primero, en nombre del Conde y del Marqués de Montehermoso, un ejemplar bien encuadernado del Ensayo (1).

Un poco más adelante, el 11 de Enero de 1771, Ramón hablaba también a su padre del matrimonio Adanson, en un pasaje que voy a copiar, aun cuando lo dí a conocer ya antes:

»Passando de lo Melanconlico a lo alegre, quiero decir a Vmd. que ayer tuve el gusto de comer con el amigo Adamsson y su madama en su casa: la madama Adamsson me hizo la honra de venir a desayunar a mi cuarto, luego tuve el gusto de acompañarla a su casa, de la cual no hubo forma de poderme desprender, a la noche, fui con la madama ala comedia Italiana a ver el *Desertor*, que fue dada perfectamente, con la *serba* Patrone (2): un dia de estos quiero darles una comida en mi cuarto, al Amigo Abila Adamsson y madama y Marcandier y Moginot, con el primero no usamos ninguna ceremonia porque viene a comer cuando se le antoja y lo mismo hago yo en la suya.«

El Abate escribía también a Peñaflorida lo siguiente:

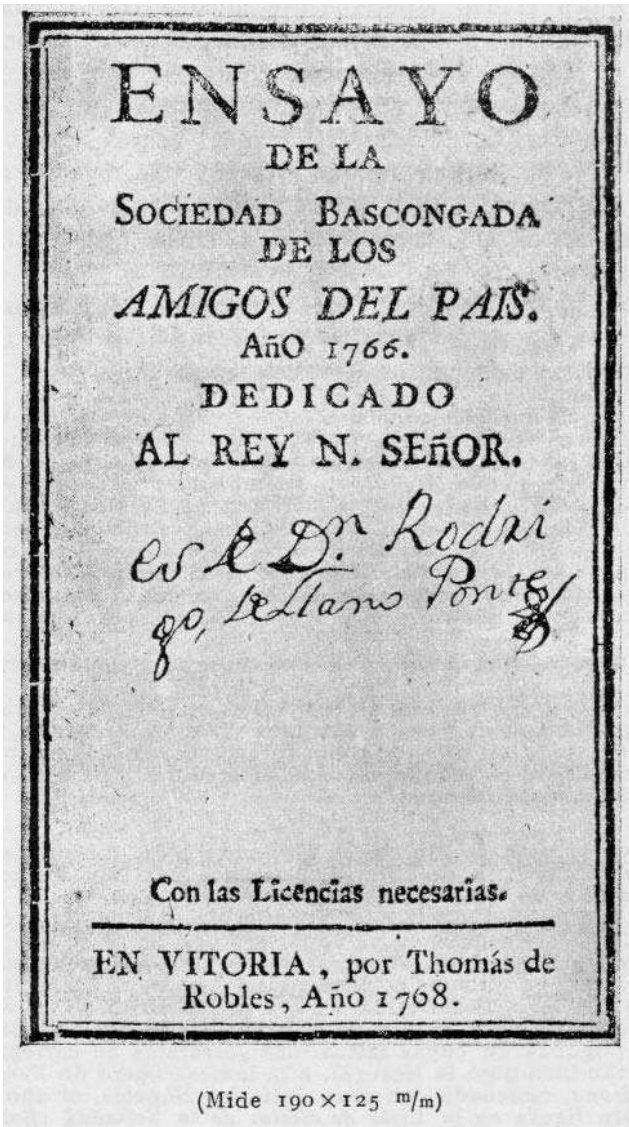
»Mr. Adanson est un homme tres aimable, vous ne scauriez croire, combien profondement il est versé dans l'histoire naturelle, foy d'honete homme: je le crois en ce genre fort supérieur a l'illustre Buffon: il a une femme de 18 ans qui est sans contredit la plus belle et la plus jolie pièce de son Cabinet«.

paraît avec le titre de Morale de l'Histoire n'est dit-on (car je n'ai pas eu le temps d'en prendre connaissance par moi même) qu'une compilation..... de artes militar.«

(Carta del Abate Cluvier a Peñaflorida. De mi colección).

(1) »Ce même courrier vous apportera une lettre de Mr. Adamson de l'Académie Royale des Sciences, que le public donne pour successeur à Mr. Buffon, quoique celui-ci, ne soit encare ni mort ni malade.« (El Abate Cluvier a Peñaflorida, en una de las cartas de mi colección).

(2) Se refiere aquí Ramón de Munibe, con su descuido ortográfico habitual, (algunas de cuyas faltas más garrafales he corregido, para no hacer tan fastidiosa la lectura), a la famosa opera de Pergolesi, *La Serva Padrona*, estrenada con gran éxito en Nápoles, el año de 1731. Dicha ópera figura en la *Lista de efectos de la Sociedad (Extractos de 1772)* al lado de *El Borracho Burlado*, del Conde de Peñaflorida: *El Médico avariento*, por D. Manuel de Gamarra, Maestro de Capilla de la Sociedad: *Il Heroe Chinese*, por Conforto: *Il Tracolo*, también de Pergolesi: *Ninette la Cour: Le Déserteur*, etc.



Se comprende perfectamente la importancia que nuestros viajeros daban al ingreso del sabio naturalista en la *Bascongada*, o para hablar con el léxico de Ramón de Munibe, al «enganche de Adanson».

Gozaba Michel Adanson fama de gran, viajero y célebre naturalista. Hijo de un escocés, caballero de M. de Vintimille, Arzobispo de Aix, había nacido en la Provenza el 7 de Abril de 1727. Educado muy cuidadosamente en París, dió pruebas desde su juventud de su precocidad y talento, lo que le valió la protección del naturalista Needham, célebre por sus conocimientos microscópicos (1).

Sus clasificaciones y métodos, diferentes de los de Lineo, dieron a Adanson gran notoriedad, así como sus comentados viajes al Senegal, Azores, Canarias y otros países, en los que realizó sensacionales descubrimientos de Historia Natural y curiosas observaciones metereológicas. De vuelta a su patria (en 1754) publicó su *Histoire naturelle du Sénégal* (1757) y leyó notables trabajos en la Academia de Ciencias de París. Llegó a ser tanta la celebridad de Adanson, que emperadores y reyes (entre ellos Carlos III) se lo disputaban y querían llevárselo cada uno a su país; pero él, gran patriota, prefirió enseñar en Francia (2).

(1) Más adelante veremos, que también Needham fué miembro de la *Bascongada*.

(2) Esto es, al menos, lo que refiere alguno de sus biógrafos. De una carta que dirigió a Peñafloreda (conservada entre los papeles de Prestamero) y en la que hace grandes elogios de Ramón, se deduce, sin embargo, que el sabio francés hubiera venido con gusto a España: »Monsieur, Aucune nouvelle ne pouvait être plus gracieuse pour moi, que celle que vous avez bien voulu me faire parvenir avec les lettres patentes, qui me confirment la faveur dont votre illustre Société a daigné m'honorer, en m'admettant au nombre de ses membres les plus distingues: je vous dois beaucoup pour la part que vous m'avez accordé dans cette faveur, et je vous supplie d'en agréer mes justes remerciemens: je joins pareillement une lettre d'action de grâces pour notre respectable Société.»

»Je m'estimerois très heureux si mes faibles connaissances vous paroissoient jamais de quelque utilité; plus heureux encore si l'ancien projet conçu sous la Ministère du Marquis de l'Encelada (sic) reprenoit faveur aujourd'hui et si en m'appelant à votre Cour comme feu Mr. Godin, votre Ministère me mettoit à portée de rétablir en Espagne le vrai goût des sciences naturelles, et de former des études dignes de moi, et qui fussent en état de faire fleurir dans toutes vos provinces tant de parties négligées ou même comme ignorées, quoique utiles, des arts et du commerce qui sont si dépendans de la connoissance intime et parfaite de l'histoire naturelle.»

»Ceci me rapelle avec plaisir l'ardeur et l'assiduité singulière de Monsieur votre fils pour l'étude de la Chymie; j'en suis en vérité enchanté de plus en plus, et je vous en félicite, ainsi que du choix heureux que vous avez fait de son digne mentor qui, indépendamment de ses autres qualités éminentes, est en même tems un savant très

Fácil es de imaginar, la impresión que causaría en la tertulia de Vergara la noticia de la acogida que el gran naturalista había dispensado a Ramón. y de la seguridad que le había dado de aceptar con agradecimiento el diploma de Socio Extranjero de la *Sociedad Bascongada*.

Ya en los *Extractos* de 1771, encontramos la siguiente mención:

»De resulta de una carta escrita a la Sociedad por Mr. Adamson famoso Naturalista de París, Censor Real, Miembro de la Academia Real de Ciencias de Francia, y Socio Literario Extranjero de ésta, se ha formado una colección de Margas, variedad de tierras, y granos de las tres Provincias, para remitirla a este Sabio, que la ha pedido con el fin de poder indicar con conocimiento los medios de fertilizar las tierras del País Bascongado.«

El trato y las enseñanzas de Adanson iban despertando en Ramón la afición al estudio, que tanto deseaba inculcarle su padre, y al joven viajero se debe la formación de curiosas colecciones, cuyos restos han venido a parar a la *Sociedad de Estudios Vascos*, gracias a la generosidad del Marqués de la Alameda. Peñafloreda recibía con especial agrado una carta en la que el sabio químico hacía «la pintura» de la aplicación del joven Munibe; y si hubiera creído que en ella no había más lisonja que el justo elogio del Abate Clavier se hubiera dado por plenamente satisfecho.

Véase lo que escribía el hijo del Conde, a D. Miguel José de Olaso, Secretario perpetuo de la Sociedad, el 1 de Enero de 1771, (en carta de mi colección):

»Mi mas estimado Amigo: Desde hoi comienso a cumplir mi promesa y por consiguiente a entablar correspondencia en toda forma aunque no a comunicar nobedades, por la rason que son mui escasas en esta corte, las unicas son las que Vms. saben hia, como la caída de los dos Ministros, y los Temores de Guerra, de esta ultima mejor instruido estara Vmd. que no io y assi espero debere a Vmd. el favor de

versé dans la Physique et dans nombre de parties de l'histoire naturelle.«

»Faites part, je vous prie, à Monsieur le Marquis de Montehermoso, et à tous vos Messieurs qui m'honorent de leur amitié, enfin à tous les *amigos del País*, de la joye que je ressens d'une nouvelle dignité qui, en m'unissant à eux de coeur et de sentimens, me fait désirer de m'en rapprocher un jour, et de leur temoigner de plus près et plus sensiblement ainsi qu'a vous, Monsieur, qui protégei si bien les sciences utiles, toute l'étendue de la reconnaissance et de l'attachement respectueux avec lequel j'ai l'honneur d'être, Monsieur,

Votre très humble et très obéissant serviteur.«

Adanson«

(Carta de mi colección).

»A Paris, ce 5 janvier 1771. «

que me participe todo lo que Vmd. supiese aserca de ella, pues como a berdadero español me interesso en todo lo conserniente a mi Nasion, pasando a otro asunto quiero decir a Vmd. que no dejo de dar Gracias. a Dios de el Enganche de Nro. Academico Adamsson, y seguramente sucesor de Monsieur de Buffon, cuios escritos, o cuiia Historia Natural la tienen ustedes. En una escrita a mi Amado Padre el mes passado, le assia ber, cuan nessesario era a una Academia un Gabinete de Historia Natural y una buena Biblioteca y cuan buenas, ocasiones se allaban en esta corte, para formar con fasilidad, y no con mui mucho coste tanto lo uno como lo otro, cuando le digo a Vmd. no con mui mucho coste, quiero desir que no intento sean sin par las alajas que debieran componer el tal gabinete ni que la Biblioteca tuviesse todos los escritos.

»En una de las Juntas semanarias podria comunicar Vmd. a todos los demás Amigos esta idea y Vmd. me podra comunicarme a mi todo lo que resultare en el caso que a esos Amigos les pareciese bien y se determinasen a asser algun (ilegible), no abria otro que asser sino encontrar en otra (ilegible) un sugeto seguro, que nos librase la cantidad que esos caballeros determinasen. cuando Vmd. comunique esta idea a esos Amigos no deje de abrazarles de mi parte.«

La idea del joven Munibe fué acogida con entusiasmo en la tertulia de Vergara, y llevada a la práctica inmediatamente por los Amigos, y así encontramos ya en los *Extractos* de 1771 una nota en la que se anuncia que una de las ideas de la *Sociedad* era juntar diferentes Colecciones de Libros, Máquinas, y otras curiosidades relativas a las Artes y Ciencias, y establecer, en cuanto fuera compatible con sus fuerzas, un Gabinete de Historia Natural.

En la primera *Lista de Efectos* figuran medallas y libros regalados por el Monarca, instrumentos de Agricultura, y Economía rústica, como arados, sembraderas de mano, y con reja para tirada por bueyes, colmenas, modelos de trillos, etc. En la sección intitulada *Ciencias útiles*, un «theodolito o graphometro inglés», una máquina pneumática doble inglesa, dos microscopios, un modelo de un fogal de Ferrería del País. En la misma sección se exhibían dos cajones con diferentes muestras de minas recogidas por un «Socio viajero», es decir, por Ramón de Munibe, en Francia y Bélgica.

El Abate Cluvier se informaba de los libros que el conde deseaba adquiriera para él, y le advertía que los de Historia Natural, que era la ciencia a la moda, eran caros. En cambio, de la Religión y la Moral, que nunca hicieron tanta falta, jamás se hizo tan poco caso.

Los Amigos del País, y muy en especial los de Vergara, no sólo seguían con interés el viaje de Munibe y su preceptor, sino que se servían de ellos para todo género de informes y encargos, y aun para consultar, acerca de sus dolencias, a eminentes médicos extranjeros. Un hijo de D. Miguel José de Olaso, llamado D. Ignacio José (miem-

bro, de la *Bascongada* desde 1767) hallábase enfermo, y el primer Secretario Perpetuo de la Sociedad rogó al Abate Clavier tratara del caso con M. Demours. Leída y traducida la carta de Olaso, el médico francés calificó la enfermedad del joven vergarés de «glaucoma» y se reservó unos días para dar su opinión definitiva. Por cierto, que el Abate Clavier debía de presumir de conocimientos médicos, pues insiste en que trataron largamente del asunto y aun emplea la frase «nous consultames, pour ainsi dire ensemble et après avoir confronté ce qu'il vous ecrivit en 8 bre n.º 1397, nous trouvames qu'il y avoit peu de differences de ce que vous dites a present a ce que vous lui disiez alors». Por otro lado, el Abate, sin esperar la opinión del médico, se permitía hacer estas sabias y prudentes consideraciones: «la juventud comienza a sentir las pasiones y no las modera: esto produce un movimiento en lo humores y en la sangre, cuyo efecto debe dejarse sentir sobre las partes tanto líquidas como sólidas del individuo, cuya organización se ha alterado, en el origen o por dolencias accidentales. Cuando uno se halla en este estado, si quiere gozar de buena salud, hay que cuidarse y ser sobrio en todo, en el estudio, en la comida, y en los placeres. Es decir, que hay que ser necesariamente cuerdo, si se quiere vivir largo tiempo» (1).

Decididamente, el buen Abate gustaba de hacer gala de sus conocimientos médicos, pues al hablar, en la misma carta, de la debilidad de los ojos del joven viajero, hacía constar, con evidente satisfacción, que, desde que estaba con él, no había padecido de su dolencia más que una vez, y, ella, muy ligeramente. Bien es verdad que Clavier no permitía a su discípulo ni salir de casa demasiado temprano, ni volver a ella tarde, salvo en muy raras ocasiones, ni leer «a la chandelle», ni comer, ni hacer ningún ejercicio que pudiera perturbar el equilibrio de sus humores..... De tal modo, que Ramón estaba fresco «como una lechuga» («comme une laitue»). Todas sus incomodidades se reducían a algunos momentos de melancolía.....

Peñaflorida, por su parte, escribía con tanta frecuencia a su hijo

(1) «La jeunesse commence à sentir les passions, et ne les modere pas: elle jette un mouvement dans les humeurs et dans le sang, dont l'effet doit se faire sentir sur les parties, soit liquides, soit solides, de l'individu, dont l'organisation a été altérée, dans l'origine ou par des infirmités accidentelles. Quand on est, dans cet état, si l'on veut jouir d'une bonne santé il faut se menager et être sobre en tout, dans l'étude, dans le manger, et dans le plaisir. C'est a dire qu'il faut être necessairement sage si l'on veut vivre long tems». (En carta del Abate Clavier a D. Miguel de Olaso, fechada en París el 23 de Febrero de 1771. Colección Prestamero).

y al abate, que no es posible reproducir en el presente trabajo más que algunas de sus cartas.

«El lunes ultimo—decía el 22 de Enero de 1771—recibi tu carta del 21 del pasado y consiguientemente 8 días atrasada. Por tanto esperaba anoche la que correspondía á esta semana pero no llegó: y te aseguro lo he sentido extraordinariamente; porque no dudo me hablarías en ella de las novedades acaecidas en ese ministerio, que nos tienen aca en grande expectacion. Nos dicen que la caída de Choiseul y Prasin ha sido á influjos de Mle. Marfy sobornada por sus paisanos; que de resulta esa Nacion no toma Partido en nros debates con la Inglaterra: que los Duques de Aiguillon y Chatelet nombrados para sucesores de los caidos, no quieren admitir empleos; que nro. Rey ha tenido vn expreso de su Embaxador en Inglaterra con un Pliego cerrado para S. M. y que se nota vna gran frialdad en el afecto, que ha manifestado siempre este Señor al Embajador de Francia.»

«Mucho de esto lo tengo pr cuento: pero siendo induvitable el motivo primero que es la caída de esos Señores (pues nos lo ha dicho la Gaceta de Paris) se nos hacen mui apetecibles las noticias que puedes enviarnos desde hay.»

«Lili no es ya nro Tesorero desde las vltimas Juntas, en que se dispuso que en cada Nacion huviese vn Recaudador ó Colector de Contribuciones, y que aquel en cuija Nacion tocasen las Juntas sirviese de Thesorero General. En el dia estamos mui pobres respecto a que hà havido mucho que gastar, y hasta ahora nada ha producido la Impresion; pero espero que con las medidas que se han tomado tendremos fondos para de aqui a las primeras Juntas de Vitoria que empezarán á 15 de Sepre, próximo.»

«Mucho me alaga sin embargo el celo que muestras acia el Cuerpo, y la inclinacion que manifestas a las colecciones de Libros è Historia natural: pues lo miro como vna prueba de la aficion que vas cobrando á estos obgetos vtiles, y de el amor y celo con que atiendes por los adelantamos de la Sociedad.»

«Ayer entraba Anton con Vicuña en Madrid: y los Vitorianos (quiero decir los Marqueses de Narros y M.^a Pepa) deben llegar, vn dia de estos. No se si sera hoy ó el Lunes.»

Peñaflorida se interesaba, como se ve, por todo: por el progreso de las ciencias, por la marcha de los acontecimientos, y pedía constantemente noticias a sus numerosísimos correspondientes. Aunque el abate le escribía: «nouvelle de guerre et de politique n'en attendez pas de moi», se interesaba por la política más de lo que daba a entender, según prueban otras cartas suyas; pero el que no dejaba pasar una sin referirse a los sucesos del día era Ramón.

«Aqui no hai nobedades berdaderas—escribía éste el 1.^o de Febrero de 1771. (1)—pues de las mentirosas a fanegas, el nuevo Parlamento continua en asistir al Parlamento pero no a comenzado aun a sentensiar un pleito, pues ningun Abogado quiere asistir, antes de haier forsaron a dose Procuradores al Parla.^o pero no isieron nada pues dixerón les faltaban los pales y otras semexantes disculpas.»

«Los primeros dias de el nuevo Parlamento hubo bastante broma, y fueron claramente Burlados los Jueses.»

«De los motibos de la caída de Monsieur de Choiseul y su compañero, ninguno se sabe de berdadero.»

(1) Carta de mi colección.

«Ya sabran Vms a la ora de esta que la pas con nuestros Enemigos Ingleses esta ia declarada en mi particular me alegro infinito, por muchas razones, la primera por nuestro cadete, lo segundo por nuestras ferrerias, y lo tercero por la Compañia de Caracas a la cual esta guerra la abria arruinado (1). Ademas de esto segun mi modo de pensar, casi jamas se saca ganancia de una guerra, y por mas que sea ganada.»

Dada la corta edad y las ocupaciones del hijo de Peñafloreda, que asistía a cursos y conferencias casi toda la semana, no era fácil, a pesar de sus buenas relaciones, que estuviera al tanto de las intrigas de la Corte francesa. Por esa razón, sin duda, ignoraba los motivos de la caída del famoso ministro. Pero, no cabe duda de que los acontecimientos que se desarrollaban durante la estancia de Ramón de Munibe en París eran especialmente interesantes, como lo ha probado el curso posterior de la historia. Se explica, por tanto, la avidez que tenía por conocerlos, un espíritu tan despierto como el del Conde de Peñafloreda.

La expulsión de los jesuitas en 1762, las continuas guerras de éxito muy diverso, la lucha contra los nuevos impuestos, los incidentes de los Parlamentos creaban un ambiente de desasosiego y de incertidumbre, fácilmente convertible en fermento de revolución. El mismo Luis XV daba por descontado que la monarquía no le sobreviviría.

Hallábase dividida la Corte, a la sazón, en dos bandos: el de Choiseul, y el de Madame du Barry, favorita de Luis XV, de la que se servían los enemigos del ministro para combatirle. A la guerra exterior había seguido una lucha de libelos y de intrigas, fomentada por economistas y filósofos. En esa contienda acabó por sucumbir el Duque de Choiseul. Ensalzado por una favorita, dijo un historiador, cayó por otra favorita.

Otro personaje que, andando el tiempo, había de ser miembro de la *Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, para cuyo sostenimiento hizo algún importante donativo, el Duque de Villahermosa, formaba parte de la Embajada española de París, y estaba en mejores condiciones para conocer aquellos sucesos, como lo prueban su correspondencia y papeles inéditos, utilizados por el P. Coloma, en *Retratos de Antaño*. Por desgracia, sólo se conserva el segundo

(1) Acerca de la Compañía de Caracas, obra del padre del fundador de nuestra Económica, véase el libro del poeta Ramón de Basferra, *Una empresa del siglo XVIII. Los navios de la ilustración. Gran Compañía Guipuzcoana de Caracas y su influencia en los destinos de América*, y mi nota crítico-bibliográfica publicada en la *Revista Internacional de Estudios Vascos* (1926, págs. 129-132).

de los dos tomos de que constaba su diario, el cual comienza el 1.º de Enero de 1779, y termina pocos días antes de la muerte del prócer, según me comunica, con su amabilidad habitual, el poseedor presente del citado título.

Acerca del Duque de Villahermosa escribieron, además del citado P. Coloma, Latassa en la *Biblioteca nueva de los escritores aragoneses* (tomo V, pág. 489); Morel Fatio en sus *Etudes sur l'Espagne* (deuxième série 1890); D. Vicente Orti Brull en *Doña Maria Manuela Pignatelli, Duquesa de Villahermosa*; y Bettencourt en *Historia Genealógica y Heráldica de la Monarquía Española* (tomo 3.º, capítulo 3.º) (1).

D. Juan Pablo de Aragón Azlor, Zapata de Catalayud, Duque de Villahermosa, había nacido en Zaragoza el año de 1744, distinguiéndose como humanista, literato e historiador. A los 18 años de edad sucedió a su padre en el Condado de Guara y otros Señoríos. Fué además Conde Duque de Luna, Conde del Real, de Sinarcas, Marqués de Cabrega, Vizconde de Chelva, etc., etc. En la época a que nos referimos, es decir, por los años de 1770 y 1771, no pertenecía aún a la *Económica Bascongada*, puesto que en las listas de la *Sociedad* su nombre no aparece hasta años más tarde, hasta 1776. Su diploma de miembro de dicha asociación, que aún se conserva en el archivo de la Casa Ducal de Villahermosa, está fechado, en efecto, el 29 de Marzo de 1776. Hallábase casado el Duque, que durante parte de su vida fué uno de los sostenedores de la política del Conde de Aranda, con D.^a María Manuela Pignatelli de Aragón, Gonzaga y era, por lo tanto, yerno del Conde de Fuentes, Embajador de España en París, y cuñado del Príncipe Pignatelli.

Ramón trataba a estos personajes, pero no los veía con la frecuencia que hubiera deseado el buen abate Cluvier, el cual escribía a Peñafloreda, en carta del 1.º de Febrero de 1771, que conservo, lo siguiente:

»un aragonais, grefé sur un italien le tout transplanté en France ne peut être qu'un sel très astringent et très styptique: nous avons fait plusieurs visites la semaine dernière chez l'ambassadeur ou nous nous inscrivimes seulement. nous allames chez Mr. Monginot et Marcandier, chez Mr. Adanson et de la chez le prince Pygnatelly

(1) Véase también un trabajo de Menéndez Pelayo intitulado *Lettres inédites de Beaumarchais, Galiani et d'Alembert adressées au Duc de Villahermosa*, en la *Revue d'Histoire Littéraire de la France* (15 Juillet 1894). Dichas cartas van acompañadas de anotaciones y precedidas de una breve noticia acerca del Duque D. Juan Pablo.

qui nous reçut admirablement bien, il me parut très aimable, très judicieux et bien instruit, il a fait ses cours d'hystoire naturelle et de chimie nous parlames science et politique tout le temps de la visite qui fut de plus d'une heure.»

Con esas palabras, de «aragonés ingerto en italiano», Cluvier aludía al Conde de Fuentes. Más italiano que aragonés, según el P. Coloma; era el embajador español «hombre de mediano talento, natural blando y para sus intereses abandonado, y tan sólo gran perito en el difícil arte de agradar y amoldarse suavemente a todos los caracteres y todas las circunstancias más ventajosas: cualidad estimable en sus resultados, pero peligrosa en su práctica por las transigencias, no siempre decorosas y lícitas a que de continuo provoca».

El Abate anunció al príncipe, en la visita citada, que, si no veía mal en ello, irían a visitarle de tiempo en tiempo, y el príncipe le respondió «fort poliment»: pero, en otra carta posterior, se queja el preceptor de Ramón, en términos violentos, de lo difícil que era ver al Embajador de España, y a su hijo el príncipe. Eran ambos inaccesibles, y en vano habían tratado de verlos cuatro o cinco veces. Si hubiera podido, Cluvier les hubiera enseñado los dientes y les hubiera dicho: —Si entre españoles las cartas de recomendación que los ministros envían por orden de su amo a embajadores en las cortes extranjeras son diplomas de infamia para los portadores, poned en un marco la que os escribió llena de promesas. Guardadla como testimonio auténtico de la buena fe de los aragoneses y ponedla a su lado para que le sirva de *pendant*—. El susceptible abate hacía extensivas sus incriminaciones al Marqués de Grimaldi, ministro de Carlos III, el cual es probable estuviera ajeno a lo que sucedía (1).

(1) «L'ambassadeur et son fils le prince Pignatelli sont inaccesibles; nous y avons ete quatre ou cinq fois (ilegible) vous leurs devez une lettre de remercement pour la souverain mepris dont il nous honoret. j'en attribue la cause a ce que nous n'avons pas été (ilegible) secretaire d'ambassade quoique a la 1ere visite (ilegible) nous presenter a son appartement et nous inscrire (ilegible) avons repete une ou deux fois depuis. Si j'etois (ilegible) je leur aurois montré de belles dents, et dit: Si parmi les espagnols les lettres de recommandation des ministres (ilegible) ordre de leur maitre a ses ambassadeurs dans les cours etrangères sont des billets d'infamie pour les porteurs, faites encadrer celle qu'il vous ecrivit pleine de promesses. vous la garderez comme un temoignage authentique de la bonne foy des aragonais; et vous mettez celleci a cote pour luy servir de pendant.

«Il convient encare que vos actions de grace s'étendent jusqu'au Marquis de Grimaldi afin qu'il soit instruit de ce que vous lui devez a cet egard. on n'est venu de la part de l'ambassadeur à l'hotel de flandres que pour nous faire payer le port des lettres que vous nous faisiez passer a son adresse. oh infamie.» (Carta de mi colección).

El Conde, de ánimo más sosegado que el preceptor de su hijo, tomó el incidente con filosofía, y se limitó a contestar a la primera carta de Cluvier, que, en efecto, era preciso que aquel ingerto italiano trasplantado fuera muy astringente para que, después de tantas visitas, se contentara con sólo leer los nombres de Sus Mercedes en la lista de ellas, y se alegraba de que, al menos el príncipe, hijo del embajador, no fuera tan esquivo. Peñafloreda deseaba que frecuentaran su trato: porque «conozco—decía—será de mucha utilidad para Ramón, no tanto por las luces que sea capaz de comunicar en lo científico, como por lo que conducen estas visitas de respeto para acostumbrarse al trato de las gentes» (1).

No sabemos si estos deseos del Conde pudieron realizarse. En todo caso, el tiempo vino a estrechar algo las relaciones de Peñafloreda con el príncipe, el cual ingresó en la *Real Sociedad Bascongada* en 1776. Su inscripción aparece en los Extractos de dicho año: «Piñatelli (el excelentísimo señor Príncipe de) Grande de España de primera clase) Coronel de Dragones en el servicio de S. M. Christianísima. B. L. *En Paris*».

Procuraban maestro y discípulo seguir las instrucciones del Conde y, aun cuando los cursos les dejaban poco tiempo libre, lo aprovechaban en verlo todo: librerías, colecciones de arte, exposiciones y ceremonias religiosas. Llamóles especialmente la atención una exhibición de los vestidos que las personas reales habían llevado el año anterior a una boda y que habían cedido a algunas damas de la Corte. Estas los habían puesto en venta, y alguno, que había costado de cinco a seis mil libras de hechura, se había vendido por sólo cincuenta lises. Era una gran ocasión para los que pensaran casarse y para hacer muebles. Se pensaba en venderlos en España. Referíanse, sin duda, aunque no lo dicen, a la boda del delfín de Francia, más tarde Luis XVI, con la archiduquesa María Teresa. Se había celebrado con una pompa tal, a pesar de la miseria pública, que era fama se habían gastado en ella veinte millones de francos.

Del número de sus cursos y de una ceremonia religiosa a la que asistió, daba cuenta Ramón en su carta del 5 de Enero de 1771 (2).

«Mi amado Padre: Por la ultima apreciable de Vmd. veo la salud y buen humor que Vmds. tienen. Lo mesmo procuramos hacer aqui, aunque las continuas aguas continuan en perseguirnos y impedirnos el salir de el cuarto menos los dias que tenemos que asistir á nuestros

(1) En carta de mi colección.

(2) De mi colección.

cursos, que son los lunes mañana y tarde; martes por la mañana; miércoles por la tarde; jueves por la tarde; viernes mañana y tarde; Solo los sábados y domingos son los días únicos de recreo.»

«Entregué su patente al criado ó portero de Monr. Moginot, pues dos mañanas que he ido á su casa no he tenido la honra de encontrarle. Sin embargo volveré un día de estos á su casa. El amigo Abila continua en agasajarnos. El día de año nuevo comió en casa, y luego, después de comer, fuimos á divertirnos á los Volatines (?) que tienen ó hacen las mismas habilidades de los valencianos, aunque con mas destreza. Este espectáculo era el favorito de Montehermoso. La noche de Gabon (1) asistimos a la Misa de Gallo, celebrada por el Arzobispo con la mayor veneración y suntuosidad, y como acostumbra este Prelado que seguramente es un hombre muy respetable; pues le aseguro á Vmd., que su fisonomía lo denota. No hablo á Vmd. nada de Capilla de esta catedral por no haber nada de extraordinario. No hay otros instrumentos sino bajones, violones y voces y la música (?) francesa con que Vmd. considere lo que será.»

Finalmente, otro de los que más atendió a Ramón en París fué el químico Ruelle, cuyos cursos seguía. En realidad hubo dos químicos del mismo nombre, hermanos, uno de los cuales había muerto poco antes. Ramón asistió al Elogio de este ultimo, en la Academia de Ciencias, y declara ser difícil averiguar cuál de los dos era más notable.

Dado el descuido de la ortografía del siglo XVIII, descuido verdaderamente extraordinario en Ramón, no hemos de sorprendernos de que el joven Munibe llame «Ruel» a su profesor; ni de que, en las listas de la *Sociedad*, aparezca como ingresado (en 1776) «Monsieur de Rouelle». Su verdadero apellido debió de ser *Ruelle*, pues es el que figura en la portada de su *Calendrier Solaire, perpétuel et universel*, París 1789.

Ramón tomaba cuidadosamente apuntes, en clase, de las explicaciones de su maestro: y de sus cartas se deduce que, después de ponerlos en limpio, proyectaba enviarlos a los *Amigos del País*. Así lo hizo, pues, en los *Extractos* de 1771, se anuncia que «se ha presentado un exemplar de los procedimientos que en el Curso de Química dictado en Paris por Mr. de Ruelle (sic), ha seguido un Individuo de la Sociedad, segun la instruccion dada por ella».

Respecto a la agregación de su «demostrador de Química» a la *Bascongada*, hablaba el joven viajero en su carta del 2 de Marzo de 1771:

«El correo pasado olvidé de proponerles á Vmds. y de hablarle a Vmd. del Amigo Ruel, mi Profesor de Química, y uno de los primeros hombres en esta arte. Aunque este nunca me ha hablado o no me ha

(1) *Nochebuena*, en vascuence.

declarado ansia de ser miembro de Academias, no obstante, se que cuando la Academia de Londres le remitió la patente con la letra de admision (y esto sin que el lo pidiera) le supo muy bien. Otro tanta podrian hacer Vmds., pues este hombre es muy necesario para Vmds y en particular para mi, pues cuando yo vaya a esa, me podria resolver dificultades que continuamente se me ofrecerán, y todo eso por medio de una corresponsencia, la cual será instructiva para mi y util para nuestra Sociedad. El correo que viene escribiré a nuestro Secretario y le hablaré de largo acerca de este asunto.» (1).

Los Amigos del País siguieron la indicación de Ramón, y Ruelle recibió su patente de Socio Extranjero de la *Bascongada*. No cabe duda de que el sabio francés la recibió con especial agrado, pues en la portada de su citado libro no puso a continuación de su nombre más que la siguiente mención: «*Astronome, de la Société Royale Basquaise*».

Anunciaba el abate Cluvier a Peñaflorida, en carta de Marzo de 1771, que en la semana de Pascua proyectaban salir para Lieja, y Namur, continuando luego el viaje a Amsterdam, Suecia y Viena. En Bélgica esperaban estudiar, en especial, la elaboración del hierro, aunque creian saber que no se permitía a los extranjeros tomar diseños de las forjas y máquinas de las fábricas.

Procuraron, sin embargo, ir bien recomendados; y Ramón escribía a su padre, en abril de 1721 (en autógrafo de mi colección) que tenía «la fortuna de llevar dos cartas de recomendación para Upsal, una del Amigo Ruelle para el sabio Valerius, y otra de Mon. Bernard Juvier, el mas sabio botanista de Europa, de la Academia de Ciencias de esta, y Maestro del Amigo Adamson, para el Amigo Lineus». «Seguramente estas dos recomendaciones—añadía—me serán mucho más útiles que ninguna de las que hasta aquí tenemos,».

Julio de URQUIJO

(Continuará)

(1) Carta de mi colección.

LOS AMIGOS DEL PAIS

(según cartas y otros, documentos inéditos del XVIII)

(Continuación)

VI

Relación remitida desde Suecia. por Ramón de Munibe.— Su viaje al Bravante, Condado de Namur y País de Lieja.— Su visita a Holanda y Dinamarca.— Su estancia en Suecia.— Lineo el nomenclador. — Ensayo de Mineralogía.— El templo de la naturaleza y de las artes.

Provistos de tan buenas recomendaciones, salieron nuestros viajeros para Bélgica. No conozco toda la correspondencia de esta parte del viaje, que fué muy provechosa para sus estudios, pues el abate declara en una carta posterior, que lo que habían visto en el Bravante, en el Condado de Namur y en el País de Lieja, había extendido el horizonte de sus ideas. Por fortuna, entre los papeles de Prestamero ha aparecido una *Relación* del propio Munibe, que nos va a proporcionar los datos que nos faltaban y nos va permitir confirmar o completar los suministrados por la correspondencia particular de los Amigos del País:

«Relación remitida desde Suecia por Dn. Ramon Maria de Munive Supernumerario de la R. S. R. al Secretario de ella De Falhum en la Dalecarlia Reyno de Suecia á 29 de Julio de 1771:»

En virtud del Cap.º de Instrucción remitido por mi Nación para mi estancia en Paris, y el Art.º 15 del Parrafo 13 de la Instrucción General que me tiene dada la Real Sociedad, remito á Vm. la relacion adjunta para que la haga presente á la proxima Junta Gral. de nro. Cuerpo. Ocho dias despues de mi arribo á Paris, supe por nro. Con-Socio Dabila, que Mr. Ruelli (sic) abria un Curso de Chimica en el Jardin del Rey, y como acompañó á esta noticia el elogio que me hicieron de este sabio Maestro, assi Dauila, como nro. celebre Mr. Adamson, quise aprovecharme de estas lecciones, para adquirir una tintura de esta Ciencia, tan necesaria á mi objeto.

A principios de Noviembre ultimo comencé á cultivarla los quatro

días por Semana, que el sabio Mro. la esplicaba desde las tres de la tarde hasta las seis ó siete de la Noche, y duró este Curso, por el grande numero de experiencias Chímicas que acia el Docto Profesor, hasta el día de nra. salida de Paris, que fue á ultimos de Abril de este año.

Procuré aprovecharme de esta feliz coiuntura, no solo con vna seguida asistencia, á todas las horas, de estudio, sino con vna aficion, que me procuró la estimacion del Profesor. Mostromela á la despedida regalandome sus Obras, y un prospectus mui bien manuscritos, y empastados demostracion poco comun en los sauios.

Al mismo tiempo, á corta diferencia, Mr. Bomar abrió Curso de Historia Natural explicandola tres dias por semana desde las diez de la mañana hasta la una de la tarde.

Los dias que dejaba libres el Magisterio de estos dos sauios, los empleaba concurriendo á los Cursos publicos, asi de Chímica, como de Phisica, sin que me quedare tiempo de formalizar los Extractos de estos Cursos, y observaciones, sin que me quedare libres sino los dias festivos, que ocupaba en las Iglesias; y en los cumplidos correspondientes á mi educacion, y en reconocer los Edificios y Paseos publicos.

Despues que sali de Paris, para Amsterdam á ultimos de Abril paré en Chantilli y Compiègne, Sitios Rs. aunque el primero es en propiedad del Principe de Condé. Estos dos Sitios merecen la atencion de un viagero, aunque el primero lleba ventaja al segundo, en quanto al edificio, Arquitectura interior, y exterior, sin embargo, no deja de tener su merito este segundo Sitio, tanto por los inmensos Bosques, y cantidad de Casas, que le rodea, como por la situación. Salimos de este Sitio, el siete v ocho de Maio de este presente año, pasando por Namur, y Pais de Liexa. La Cantidad de Fabricas de Fierro, y cobre que ay en Namur, como tambien de Minas de Carbon de tierra, y *tirule*, especie de tierra que suple allí la grande escasez (de Carbon y Leña) me obligaron á detenerme ocho dias. Este lugar pertenece al Emperador: es de las Plazas mas fuertes que hasta aqui he visto. La guarnicion es de Nacion olandesa, y haviendome presentado al Gral, Cayro. tambien olandes, que sobre las atenciones con que me distinguió, me dió vn sargento de su Guardia, para que me mostrase hasta el ultimo rincon de la Plaza. De fortificaciones no digo a Vm. nada, por mi poca instruccion en el Arte Militar, y por ser fuera de mi objeto.

En Namur me embarque para Liexa, capital del principado de este nre. situada a diez leguas de Namur. Me detube en Liexa con el mismo objeto vn dia mas que en Namur, por la variedad de Oficinas de fierro y la singularidad de la invencion de las Bombas de fuego, cuja descripcion, que me la llebaré conmigo, seria aqui sobre dificil larga.

Liexa es grande, bien poblada, y comerciante, por la excesiba cantidad de carbon de tierra, y manufacturas de fierro, que tiene, y extrae. Ni los edificios publicos, y corte del Principe, que spre es Eclesiastico y electivo, tienen particularidad que merezca informe. La Religion dominante es la Catholica. Los Lixeres me han parecido industriosissimos, ingeniosos, y extremamente agradables.

De esta Capital sali para la de Olanda el veinte de Maio, y llegamos el veinte y cinco pasando por Utreq Capital de la Prov.^a de este nre. El poco tpo que me detube en Utreq lo emplee en ver edificios publicos, canales, calles, & deseoso de formar vna corta idea de este lugar. Sus inmediaciones estan adornadas con hermosissimas Casas de Campo, jardines canales y paseos, qe juntos al ameno verde de sus prados deleitan la vista de vn viagero. Utreq es vella, muy comerciante. y rica.

El día inmediato que sali de ella llegué á Amsterdam, hermosa, grande y rica capital de Olanda, y vna de las mas comerciantes de

la Europa. Esta situada en país lagunoso, y sin embargo, de no producir su territorio sino cantidad de pastos p.^a el ganado, y mui corta porcion de granos, es el deposito de los de muchos reynos y provincias, y los Olandeses son los que suplen la escasez de otras muchas. Dire en vna palabra, que faltando en este País muchisimas cosas, sus hauitantes, por medio de su industria y genio comerciante, lo han sauido hacer vno de los mas abundantes ricos y poderosos de la Europa.

Durante los quince dias de estancia en Amsterdam, pasé dos á la Haya, residencia del Estadoudex (a) y de los Estados y Minros Extranjeros, el gobierno de la Corte bastante brillante. La situacion de la Haya es vna de las mas agradables qe hasta ahora he visto el lugar no es grande, pero bien hecho: sus calles adornadas de lindas casas.

A la buelta de la Haya p.^a Amsterdam pasé por Leiden, famosa vniversidad de Olanda, y la mañana vnica que me detube asisti á vna clase de Phisica, y Vella; Letras, y lo restte. lo emplee en ver el Gauinete de historia natural, el Jardin de Botanica, el Laboratorio de Chimica & y en una conferencia con los herederos de Boerabe, y Grocio cuias resultas espero no seran inutiles p.^a España.

Al tiempo de mi partida de Amsterdam dejé encargado á los Sres. Casas y Compañia vn cajon de minas y curiosidades de Naturaleza recogidas en mi viage desde Paris á dha ciudad.

De Paris salimos para Copenague el dia 20 de Junio, pasé por Amburgo y Lubeque, ambas bellas y muy comerciantes ciudades ansiaticas. A dos léguas de Lubeque nos embarcamos para Copenague, capital de la Dinamarca. Aunque no se tarda ordinariamente sino 24 horas en el pasage, los vientos contrarios nos obligaron á emplear casi quatro dias. En fin llegamos á Copenague, y me detube en aquella Corte seis dias en ber el Palacio Real (que es mediano) el Gauinete de curiosidades, barios de historia natural de particulares, los Sitlos Rs. y la Academia de Escultura y Pintura & Durante mi detencion estube cortejadissimo de nto amable paisano Dn Sebastian de Llano, Minr.^o Plenipotenciario de nra Corte, y despues de hauer visto quanto podia llamarme mi curiosidad en aquella Corte, sali para la Suecia, y llegue á ella el quinto dia corriendo noche y dia, sin el menor azar.

El dia immediato antes que me acauase de vestir, Dn Franc.^o de Laci nro. Minro. en Stokolmo embio á su SSrío, á sauer de nra salud, á combidarme á comer, y ofrecerme sus servicios. Admiti con aprecio el combite, y pasé inmediatamente á ofrecerme á la disposicion de este Cavr.^o que me recibio con muchissimo agrado, y me instó fuertemente para que nunca faltase á su mesa. No tengo expresiones para decir á Vm. lo que este Sor. ha hecho, y hace continuamente por mi y la suma gratitud que le tengo, y tendré toda mi vida. El me presentó con particular recomendacion al Presidente del Colexio de Minas, y á otros muchos miembros del mismo Colexio: por esto me han recibido con muchissima atencion: me han, prometido mostrar quanto pueda contribuir á mi instruccion: el Minro. me ofreció cartas para todas las principales minas del Reyno, y Oficinas de fierro, cobre, azufre, alumbre, plata & á fin de que todos los Directores y oficiales satisfagan mis deseos, respondiendo á mis preguntas, y dandome en todo perfecto gusto. Con tan oportuno poderoso socorro, tendré proporcion de adquirir grandes luces é iré formando vna Coleccion de Minas, y curiosidades de naturaleza. Por consejo de este Mnro. nro. y el Baron de Liliemberg. he salido á aprovecharme de las recomendaciones dhas, y de la estacion favorable, con animo de recorrer las principales minas y fabricas de este reyno; y actualmente

(a) Estadoudex. significa en lengua Olandesa: primer sugeto de la Republica. (Nota de Ramón de Munibe).

me hallo en esta de Falhum en vna famosa Mina de cobre apestadissimo de humo de azufre, y de alumbre, que sufro y aguanto con gusto por mi amable Sociedad.

Al paso para Stokolmo reconocí las Ferrerías de la Scania, y Ostrogotia; pero ni de estas ni de las demas de que he hablado en esta relacion embio descripción particular, por quanto vn dia espero entregarlas todas de mi propia mano á la R., S. A. mi buelta a Stokolmo espero dedicarme al estudio de la mineralogia y aprovecharme de los infinitos auxilios que me proporciona la recomendacion de nro. Minro., pues ha sido tan eficaz que al tpo de mi partida para este reconocimiento de Minas ferrerías & Se me ofrecieron á competencia para mi buelta, no solo el Presidente, y demas miembros del Colexio de Minas, sino tambien todos los hombres mas célebres de aquella Corte, y aun hasta las Academias mismas.

Suplico á Vm haga presente todo esto en las primeras Juntas Generales de nro Rl Cuerpo, ofreciendo mi rendimiento á sus ordenes, y mi afecto á mis Compañeros y Ams.

Cumplió el Secretario de la *Sociedad Bascongada* el encargo de Ramón, pues en los *Extractos* de 1771 (impresos en 1771, pág. 6) consta que, en la sesión de la mañana del 17 de Septiembre de aquel año, se leyeron la Relación remitida por un Socio Viajero desde Falhum en la Dalecarlia, Reino de Suecia, con noticia de su viaje desde París hasta aquel Reino (1); y un Discurso sobre los medios de mejorar la agricultura de Alava. En otros lugares de los *Extractos* se encuentran también ecos de las investigaciones realizadas, en esta parte de su viaje, por Munibe y su preceptor.

En cartas del 16 de Mayo del mismo año de 1771, dirigidas al Conde, y fechadas en Amsterdam, aludían asimismo maestro y discípulo a su llegada a la gran ciudad holandesa tres días antes «sin haber tenido en el camino la menor desgracia». Trataron de visitar a su corresponsal, que lo era M. J. Paul, para que les buscara alojamiento; pero no le encontraron, pues estaba «en la campaña». En cambio, M. Paul, hijo, les recibió con muchísimo agrado, y a poco de llegar fueron visitados por el amigo Casas y el Cónsul de España, con los que fueron a la Bolsa, «que es una Arca de Noé, en donde se ven toda clase de animales». Nuestros viajeros se mostraban encantados de las amabilidades de estos señores; mas no queriendo olvidar el objeto científico de su empresa, les anunciaban el envío, por el primer navío que saliera para Bilbao, de un cajoncito de muestras de minerales, recogidos en sus visitas de minas. Era su deseo, que los Amigos de Vergara fueran guardando todos los envíos, a

(1) Tengo vehementes sospechas de que fue el propio Conde de Peñaflorida quien dió forma a esta Relación y a otras relativas a otras etapas del viaje, siguiendo muy de cerca lo que su hijo Ramón le refería en sus frecuentes cartas.

medida que fueran llegando, sin confundir, ni extraviar las etiquetas, de modo que ellos pudieran ordenar los minerales, a su vuelta, formando así el Museo de la *Sociedad*.

Después de haber reconocido, a su satisfacción, las minas y fábricas de Falhum, en la Dalecarlia, pasaron a Philistad, en la Wermlandia, Provincia de la Westrogotia, en donde les encontramos el 13 de Octubre del mismo año de 1771 (1). A juicio de Ramón, éste era «un País estéril donde no se ve otra cosa que bosques, minas, Ferrerías y lagunas; y tan destemplado que, a mediados de Agosto, se experimenta frío». De Philistad volvieron los viajeros a Estocolmo, en donde nos consta estaban el 13 de Septiembre.

Fueron recibidos y agasajados de nuevo por el Ministro de España, Conde de Lacy, y tuvieron la satisfacción de volver a encontrarse al Ministro en Dinamarca, Dn. Sebastián de Llano, el cual había ido a Estocolmo a presenciar la ceremonia de la coronación del Rey, «que sabe Dios quando será—decía Ramón—, pues los Estados que la han de disponer, no estan todavía conformes».

El joven viajero, después de hacer constar que en su excursión de los dos últimos meses había visto la mayor parte de las minas y ferrerías de aquel reino, y había hecho adquisiciones de Historia Natural que enriquecerían el Gabinete de los Amigos del País, escribía: «En mi carrera me he encontrado con lugares, que estan enteramente despoblados entre semana; porque sus habitantes viven enterrados en las minas, y por consiguiente son lugares en donde no se conoce posta ni correo, lo que me ha imposibilitado a escribir varias veces».

El Ministro de España presentó a Ramón a los Reyes, los cuales le recibieron «con un agrado imponderable». El Rey le hizo el honor de preguntarle varias cosas de Historia Natural, y razón de las observaciones que había hecho en su viaje a sus Estados.

Entre tanto, seguía nuestro viajero un curso de Mineralogía con el primer Profesor del Colegio de Minas de aquella Corte, teniendo ocasión de observar lo útiles que le eran los principios que de esa ciencia había adquirido en París. El Conde de Lacy se empeñaba, por su lado, en que Ramón se hiciera recibir en la Academia de

(1) Para esta parte de mi trabajo, me baso en otro manuscrito de la Colección Prestamero, intitulado N. I.º de la *Correspondencia con el Supernum.º Viagero despues de las ultimas Juntas gcales de la Sociedad, en que se dió cuenta de la que se siguió con el, desde su llegada á Paris hasta su viaje a la Daiecarlia en el Reino de Suecia*. Véase lo que dicen, acerca de la misma materia, los *Extractos* de 1772, pág. 44.

Upsal o en la de Estocolmo y este ultimo creía que con tal protección le seria asequible ese honor. Con referencia a nuestras clásicas Ferrerías, y aun a las de Francia que había visto en los Pirineos, Ramón opinaba que en estos países no se sabía casi nada de lo que se llama trabajo en grande de las minas de hierro; pues se limitaban a seguir el uso y costumbre antiguos, «que ningun Phisico, ni Chimico habil ha ilustrado jamas por ningun capitulo».

«Así, si vemos—añadía Munibe—que nuestras Ferrerías muchas veces no dan nada y arruinan al Dueño y al Arrendador, debemos atribuirlo á ciertos methodos cuias faltas conocerá á primera vista vn Chimico aunque no sea de los mas habiles. Por ahora solo puedo decir á Vms. que este defecto es irremediable en el methodo que se sigue ahí: y que no consiste en el fuelle, ni el carbon, ni en la Mina propiamente, ni en el horno, sino en los dos ultimos juntos por el modo con que el vno recibe al otro.

En suma seria menester vna Disertacion mui difusa para dar á Vms. alguna tintura en esta materia; por que no hai comparacion entre estas Ferrerías y las nuestras. Estas de aca son cada vna como vn pequeño Estado ó Prov.^a: tienen de 6 á 8 leguas mui grandes de jurisdiccion en circuito: se hallan situadas en medio de lagunas, ó á las orillas de vna de ellas: estan rodeadas de bosques inmensos de pino: y consiguientemte la economia del agua y el carbon escasa que repugna a la Ferrerías suecas, cada vna de las quales emplea a lo menos 500 personas que aloja, mantiene, y hace vivir enriqueciendo al Estado y á los Propietarios.»

Como estos datos no habían de parecer suficientes a Peñaflo-rida y sus colaboradores, nuestro joven viajero se ocupaba en poner en limpio los Planos de las Ferrerías que había visto, y en ordenar la relación y colección que había formado en las minas más célebres de Suecia, así de hierro y cobre, como de vitriolo, plomo y plata. Ramón de Munibe, gracias a las recomendaciones de nuestro Ministro, podía jactarse de que ningún extranjero había sido jamás mejor recibido, cortejado, ni satisfecho mejor que él.

El estudiante azcoitiano-vergarés podía también vanagloriarse de haber sido muy bien recibido en Upsal por el célebre Wallerius; pero lo había encontrado sordo como una tapia, y en completa decadencia. Hombre respetable y excelente químico y naturalista hacía 30 años, en el día no lo era más que mediano. Se le debía mucho, por haber sido el primero de los modernos que había escrito razonablemente de Mineralogía, carrera que había abierto. Se daba el caso de que estaba más acreditado en los países extranjeros que en el suyo propio. «El famoso Lineus—añadía Ramón, con un aire de suficiencia que no deja de hacer gracia—es admirable por el espíritu de systema, orden y disposición: mediano Medico, pobre Mineralogista, buen Botanico segun vnos, y segun otros solo Nomen-

clador. Si la Botanica fuese. tan generalmente cultivada en el Norte como la Mineralogia y la Metalurgia, seria mui regular que este buen hombre decaiese de su concepto, y le sucediese lo que a Wallerius en su clase».

Extendíase Ramón (1) como consecuencia de su viaje por Roslogia y la Wermelandia, y en espera de los mayores conocimientos que contaba adquirir en Stiria, en la que leaguardaban varios Amigos, acerca de los diversos. métodos de fabricar el acero. Deseaba saber si las pruebas que se iban a hacer en el País Vasco habían de ser por vía de la «cimentación» o mezcla de las materias extrañas de que se vale la Química, o forjando y refinando el hierro como se estilaba en Alsacia, El primer método pedía menos gasto de carbón, pero más trabajo; y ambos daban un acero excelente, cuando los operarios eran hábiles y cuidadosos. Declaraba no conservar más que una idea muy superficial del método que se seguía en Mondragón, y se creía en el caso de advertir a sus consocios, que el hierro de Somorrostro era demasiado blando para la fabricación del acero, por cuya circunstancia los ingleses preferían, para el suyo, el hierro de Suecia, que no tiene la ductibilidad del de nuestro país. También interesaba al hijo de Peñafiorida la fabricación de la hoja de lata. Acababan, precisamente, de suprimirse en aquel. reino dos grandes fábricas, en las que se fabricaba, una de las que pertenecía a un inglés, el cual había tenido que cerrar la suya «porque no sacaba la cuenta». Maestro y discípulo habían pasado cuatro días en su casa, «regalados a boca que quieren», instruyéndose «por los ojos y los oídos de todos los procedimientos». Los operarios eran sajones y no se atrevían a volver a su país, por temor de que los ahorcasen. ¡Qué bella ocasión esta—exclamaba Ramón—para enviar uno de ellos por mar a ese País!

«Celebramos infinito el buen exito de la inoculación—añadía el 17 de Diciembre de 1771—como tambien el que nuestra Sociedad se vaia llenando de individuos y doblones. Si esta llegase á juntar al año vnos diez o doce tejitos de Oro, aunque no pesasen más que diez libras cada vno, podríamos compararla en breve a una colmena de avejas. La clase de los *Subscribientes* ser a la de las *avejas* obreras o mulas; pues que no tienen sexo alguno; la de los Honorarios menos numerosa y más sobresaliente destinada para los Grandes y Protectores, formaria la de los *Zanganos ó avejas reies*, que por su afecto; proteccion, y poder deven fortificar y perpetuar el cuerpo: la de los de Numero y Supernumerarios compondrian la de las *avejas reinas*

(1) Entresaco los siguientes datos del N.º 2 de la *Continuación de la Correspondencia con el Socio Viagero*. Manuscrito de la Colección Prestamero.

ó madres; pues que realmente hacen oficio de tales: y finalmente la de los Alumnos sería la *Camada ó nidada* de la cria. La idea es bastante justa, pero no nos detenemos en desmenuzarla: y como el fin de la Socied. es el bien publico., pudiera tomar por armas vna colmena con este verso latino *Sic vos non vobis mellificatis apes.*»

Ramón. de Munibe iba Preparando por entonces, con ayuda de su preceptor, un *Ensaio sobre la Mineralogía*, y se hacía la ilusión de que tendría buena acogida, por tratarse de materia muy de moda, y porque, a su juicio y al de Cluvier, sería la primera obra de esa naturaleza que se publicara en España. El estilo no le daría mucho realce, porque el asunto no se prestaba a ello; pero el método era casi nuevo, «y el unico propio a adelantar nuestros conocimientos en este género, pues que ciertamente no conocemos las cosas sino en quanto conocemos su naturaleza, sus principales propiedades, y su uso en la economía vniversal. Todo aquel que no sabe sino lo exterior, y no conoce a la naturaleza sino por los ojos, puede reputarse como vn Niño».

Los Amigos habrían de reflexionar si convenía imprimir esa obra que podría dedicarse al Ministro de Estado..

El Abate pretendía publicar éste y tal vez otros trabajos, que no creo fueran propiamente originales, sino más bien traducciones o adaptaciones de libros extranjeros, bajo el nombre del joven viajero. Con ello se obtendrían incluso beneficios pecuniarios, que no eran de desdeñar; pero el Conde, separándose del parecer del Marqués de Valdelirios, que compartía en esto la opinión de Cluvier, no quería que su hijo aparentara una preparación y unos conocimientos que, en realidad, no poseía. A este respecto, es muy elocuente, entre otras, una carta del 8 de Febrero de 1772, «Al conocer luego a Ramón, —escribía Peñafiorida— qué idea se formaría de una Sociedad que engañaba o se dejaba engañar de esta manera?». «¿Que epiteto me darían a mí, sino el de impostor? Yo conozco a Ramón, —añadía— y, aunque ignoro sus talentos, sé que, así como yo en su edad, es naturalmente desidioso, inaplicado, poco constante, y amigo de la disipación. Tenía grandes esperanzas en su hijo, comprendía el gran honor que sería el que su hijo fuera el primer autor español que publicara un tratado de Mineralogía; pero le aterraba el ejemplo del hijo de su amigo Unceta, que acababa de morir, y del que trataré más adelante.

Con razón hace notar D. Juan Fages y Virgili (en sus Discursos leídos ante la Real Academia de Ciencias, Madrid, 1909) «la forma exageradamente sobria de expresarse la Sociedad en cuanto se

refiere a Munibe, que no le nombra hasta que fué propuesto Secretario perpetuo de la misma, ni hace elogio de él hasta que murió». Peñafloreda no quería fomentar la vanidad de su hijo, ni que se engalanara con plumas ajenas; y así, se limitó a anunciar el *Ensayo de Mineralogía*, como una simple traducción, hecha por un Amigo del País, según puede verse en los *Extractos* de 1773: «Se ha presentado la primera parte de una obra intitulada: *Ensayo de Mineralogía traducido de el original Sueco de Mr. Cronsted, por un Amigo del País*».

Con referencia a preguntas de Montehermoso, a quien no podían satisfacer completamente de momento y por escrito, pues sería necesario para ello redactar una memoria acerca de cada una de las partes de una ferrería, los viajeros esperaban que las casualidades y desigualdades que se observaban en las Fábricas de acero de nuestro país, sin que se alcanzase a adivinar su causa, no serían para ellos problemas insolubles, ni dificultades tan insuperables como lo creían en otro tiempo.

Respecto al fomento del comercio, Ramón escribía lo siguiente:

Estos comerciantes Petersen y Bedoire a quienes estamos recomendados, y devemos mil atenciones, desean entablar correspondencia con los Directores de la Rl. Comp.^a de Caracas a fin de establecer vn negocio, surtiendo estos á aquella, de las materias primeras de estos Reinos que ahora saca de Amsterdam, y proporcionando empleo á los efectos de la Compañía que sean propios al consumo de estos Países. Este comercio directo con los Puertos del Mar Baltico, y consiguientemente con la Dinamarca, Suecia, Laponia, Finlandia, Rusia, Polonia, Prusia, y Villas Ansiaticas de Hamburgo, Dancik, Lubek & creemos pudiera ser de grande utilidad a la Comp.^a singularmente para las provisiones de resina. brea, madera de construccion, cañamo, filástica de Libonia. granos y cera de Polonia, lograndolo todo de primera mano: y no seria mucho que con la introduccion de algunas de estas primeras materias en ese País, se estableciesen con el tiempo manufacturas de lienzos a manera de los que se trabajan en Rusia y Silesia. Estos hombres son de suma providad, de vna correspondencia inmensa, y de grandes riquezas: y aunque sus vestidos se reducen a vn paño ordinario de Suecia sin cosa de oro, ni plata, ni aun ojales de seda, su casa está cuajada de preciosidades de la China..

El 27 de Diciembre de 1771, comenzaba Ramón a enviar los trozos de su anunciada obra, y prometía para en breve un tratado acerca de las tierras *calcareas*, en el que se proponía extraer lo que los franceses enseñaban sobre la *marga*, y para más adelante un tratadito de un laboratorio portátil de Mineralogía, «obra unica y absolutamente nueva en este género».

En suma, 4 joven Munibe, iba acostumbándose al estudio

al que cobraba afición creciente, y aun se permitía soñar en que la *Sociedad Bascongada* llegara a ser el depósito de las Ciencias y Artes, no sólo de las Provincias, sino también del resto de España y aun de las Américas. Para esto habría que escoger un paraje, en el que se erigiría un templo a la naturaleza, en el que se reuniesen las producciones de sus tres reinos, reservando un pequeño santuario para las artes tiles y de primera necesidad; pues las riquezas y la abundancia traerían luego las que pertenecen al lujo y al buen gusto,

«Esta idea nos ocurrió—añadía Ramón, refiriéndose a su grandioso y quimérico proyecto—en Holanda, reflexionando sobre la industria de aquellas Ranas llenas de manteca. El agua y el viento son los agentes de sus fabricas. La aldea sola de Spardam en la Northolanda posee mas de mil y cien molinos de viento, de los cuales no hay mas que quatro ó cinco destinados á moler el trigo. Todos los demas son para azeite, papel, tabaco, o aserrar madera. Bien conozeran Vms. que es imposible de sacar planes y Diseños de todos ellos, y que seria menester, á mas de vna inmensidad de tiempo, estar instruidos de toda su mecanica, que es mui grande; pues que muchas veces dos hombres solos en vn dia hacen por su medio el trabajo de ciento por la via regular. Vn rasgo solo dará é Vms. alguna idea de estas preciosas Machinas: y es que vn muchacho de quinze años govierna por si solo vn Molino de aserrar armado con treinta y dos sierras, y hace á vn mismo tiempo 32 tablas, quartones, ú otras piezas de carpinteria, tan lisas y bien travajadas, como si huviese pasadopor ellas la garlopa.»

Ramón continuaba la exposición de su proyecto, para cuyo desarrollo deberían encontrarse algunos sujetos de mérito singular, «como un famoso Médico Botánico, un gran Chimico, un Geometra Astronomo, y otro Phisico». Estos cuatro serían los sirvientes o sacerdotes del templo de la naturaleza y de las artes. Por este medio llegaría la Sociedad a ser el Sol de la Nación, que difundiría por todas partes la luz, el calor y la fecundidad...

Mas, de pronto, vuelve el joven Munibe a la realidad, y termina su escrito con estas sensatas, palabras: *Disimulen Vms. este bello sueño...*

VII

El hierro de Vizcaya.— La Docimasia o Arte de ensayar metales. — La temperatura en el Norte de Europa.— Gustavo III de Suecia recibe a Ramón de Munibe.— Ingreso de éste en la Real Academia de Ciencias de Estocolmo.— Oración gratulatoria, y sus elogios al rey poeta.— Carta del Conde de Lacy.

En Enero de 1772, Ramón de Munibe insistía, desde Estocolmo, en la conveniencia de que los Amigos del País repitieran sus pruebas,

siguiendo el Arte de Mr. Réaumur (1), para convertir el hierro en acero, «examinando con todo cuidado la calidad del que resultase de estas operaciones: los fines para que puede ser a propósito; y la fuerza y el resorte o elasticidad, cosas necesarias para esta materia: haciendo diferentes pruebas de su dureza y tenacidad: y comparando todas estas calidades con las de un pedazo de azero de Alemania». Mostrábase incapaz de señalar de una manera fija la merma que podía experimentarse en dicha operación, porque eso dependía de la calidad del hierro que se usara; de las materias que se emplearan para la cimentación; del modo de aplicar los grados de fuego; y del tiempo y momento, en que se cesara la operación y se sacara de la fragua el crisol. Lo que sí podía afirmar, aun cuando hoy tengamos que reconocer que el tiempo no ha venido a darle la razón, era que, como había ya advertido en Noviembre último, no creía pudiera sacarse buen acero con el hierro del País (2): El hierro de Vizcaya era, en cambio, excelente, a su juicio, «para chapa y oja de lata». (3) Por esta época los viajeros mantenían correspondencia con un Consejero de Minas de Hungría y Boebia, el cual les esperaba con impaciencia y había dispuesto ya para ellos una colección de Alemania, Polonia, etc., lo que les hacía concebir la esperanza de que serían bien recibidos y podrían recoger «preciosidades en mucha cantidad».

El 31 de Enero del mismo año de 1772 Ramón anunciaba el envío de la continuación del *Ensayo de Mineralogía*, que trataba de las materias *calcareas*. Anunciaba también para más tarde un tratadito de *Docimasia* o Arte de ensayar metales, «cuya última obrita—añadía—es de un gusto nuevo, y tal que seguramente no ha salido asta ahora al publico cosa que se le parezca, singularmente en quanto a su simplicidad y comodidad».

A este propósito, observa el Sr. Fages y Virgili (inspirándose en los *Extractos*, 1772, pág. 46), que Munibe era, a la sazón, discípulo de Engreston, que lo había sido a su vez de Cronstedt. Con aquél aprendió el método docimástica, inventado por éste, y publicado

(1) Por los *Extractos* sabemos que nuestros Caballeros Ferrones se servían, para sus ensayos y tentativas, del *Arte de convertir el fierro en acero*, según el método Réaumur.

(2) Acerca de este punto véanse los *Extractos* de 1774, págs. 37-40.

(3) Con motivo del establecimiento en Azcoitia de una manufactura de antes, gamuzas, etc., los Amigos del País pidieron también a Ramón de Munibe un informe acerca de la posibilidad de importar de Suecia, pieles de poco precio. La respuesta del Socio viajero puede verse en los *Extractos* de 1772, págs. 87-88.

por el primero con el nombre de *Espíritu de Cronstedt o Descripción de un laboratorio portátil* (1). A juicio. del propio Sr. Fages y Virgili, es muy probable que fuera Munibe «el primer español que hizo ensayos analíticos sistemáticos con el soplete, y casi seguro que fué él quien introdujo en España este método analítico, en el que hacían verdaderos primores los hermanos Lhuysart, diez años después».

Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que antes de salir de Estocolmo, los viajeros se proponían enviar a Bilbao, Santander o Burdeos, una porción de minerales y otras cosas curiosas; pero, en cuanto a los modelos de ferrerías y fraguas, empezaban a desconfiar de poderlos lograr; porque aquellas gentes eran por lo común perezosas y, sobre todo, muy caras y difíciles. «Por lo demás, los Suecos—añadía Ramón—son mui solidos, dotados de talentos p.^a las ciencias profundas, mui modestos, pero poco comunicables».

El 20 de Marzo del citado año de 1772, la principal preocupación del hijo de Peñafiorida era la baja temperatura de los países en que viajaba:

«El frío ha entrado tan de gana—escribía—que no hay noticia de que se haya experimentado igual xamas. En la Dalecarlia y en la Helsinglandia el Thermometro de Celsio ha baxado a 40 grados mas que el punto de congelación, lo que equivale a 30 del de Reaumur. Este ha baxado en Upsal a los 25, de que se infiere lo que deve haver sucedido mas al Norte. Lo cierto es que los mares de Finlandia y Botnia estan helados, de manera que los trineos, carros y carromatos pasan por ellos para ir y volver de aqui a Rusia».

«Enviaremos a Vms. un Diario de observaciones hechas en Brumflo, Stokolmo &, a las que nos remitimos.» (2)

«Esta carta a que se dio principio en Stokholmo en el dia de su fecha, la concluimos en Sodensfars a quince millas al Norte de la capital, en donde nos hallamos hace ya seis dias. Por ser esta la mas famosa ferreria de la Suecia que aunque la teniamos vista antes, la hemos querido reconocer de nuevo en tiempo de nieves y aguas grandes.»

«Esta ferreria se halla situada (como lo hemos dicho) a quince millas de Stokholmo, y quatro de Geflo entre la Vplandia Westmalandia, Dalecarlia y Gatrikclandia. Se trabajan en ella cada semana 145 *Lhiponts* de fierro y correspondiendo el *Lhiponts* (segun los Patrones que tomamos con la maior exactitud en la Casa de la moneda de Paris) a 275 libras peso de Marco o 16 onzas, se sigue que en cada semana de siete dias se trabajan a poca, diferencia en esta ferreria 265 quintales machos de nuestro País. Debaxo de un mismo techo se ven cinco hornos de refinar, otros cinco de caldear, y cinco Mazos grandes parecidos a los de nuestras ferrerias aunque diferentemente colocados. Es vn gran gusto el ver alas noches estos magnificos fuegos de artificios, y el oír la musica de los cinco mazos preferible cuasi a la de la opera.»

(1) Véanse, para más detalles, los citados *Extractos* de 1772.

(2) Compárese con lo que se lee en los *Extractos* de 1772, páginas 76 y siguientes.

«Esta ferrería trabaja todo el año; pero con mas vigor en el Ybierno, lo que nos ha movido a visitarla esta segunda vez haciendo vn viage de cosa de 120 leguas de Francia, las que hemos corrido en trineo descubierto atravesando rios, lagos, balsas, &, sin embargo de que a nuestra salida de Stokolmo empezó ya a ablandar el tiempo y deshelar. Se ocupan en esta fabrica mas de 1200 hombres para las diversas labores de fierro. Esta situada sobre vn rio que vajando por los Montes de la Noruega atraviesa la Dalecarlia y las otras tres Provincias citadas: se halla en el centro de vn bosque inmenso propio, que tiene de diametro de siete a ocho leguas de Francia y dan sobre 60 cargas de carbon: y en suma tiene la mas bella disposicion y proporciones del Mundo.»

«Vese tambien en esta gran fabrica la oficina de ancoras mas famosa que se conoce en Europa; pues las de Holanda no son mas que una copia de esta. Aqui se trabajan piezas de entre quarenta y cinco y cinquenta *Lhipions*, y se emplean al año dos mil de fierro. Vamos a ver trabajar a estos hombres y a continuar con nuestros observaciones.» (1)

Continuaba Ramón informando a los Amigos del País acerca de sus estudios y observaciones. El 17 de Abril, les enviaba, las observaciones meteorológicas hechas en Brunflo y en Estocolmo (2), y les anunciaba que la coronación del Rey estaba fijada irrevocablemente para el día 29 de Mayo. El 1.º del mismo mes, les hablaba de la primavera que comenzaba a alegrarles, de la Dieta y de las reformas que se hacían en el Senado. El 5 les escribía: «No nos escriban Vms. mas a este Ciudad; porque vamos a partir luego. Hasta fines de Junio dirijan. Vms. sus cartas a Leipzig a los Señores Tizeano (?) hermanos; y desde Julio en adelante a Viena al Sr. Jacobo Wiesinger».

Finalmente, en otra carta escrita desde Estocolmo, el mismo mes de Mayo, se lee lo siguiente: «He debido a esta Real Academia de Ciencias, que es vna de las mas celebres de Europa, el honor de haberme nombrado por Miembro suio: y como esto se lo debo a nuestra Real Sociedad, me es indispensable el pasarlo a su noticia a vna con vna Copia de la Oracion Gratulatoria que leí en el dia de mi recepcion».

Consta, en efecto, que Ramón de Munibe ingresó en la citada Academia, en Mayo de 1772. D. Juan Fages y Virgili parece lamentarse de que la forma exageradamente sobria de expresarse la Sociedad en cuanto se refiere a Munibe, nos impida «conocer el asunto que trató nuestro químico en su discurso de ingreso en la Academia

(1) De este documento están sacadas, indudablemente, *las Noticias de las Ferrerías de Suecia*, publicadas en los Extractos de 1772, págs. 34-37 (Vitoria: Por Tomás de Robles, impresor de la misma Real Sociedad).

(2) Compárese lo que dicen los *Extractos* de 1772, págs. 76-77

Sueca, que siquiera en la forma sería original, y del cual no hacen más mención los *Extrartos*» (1). En realidad, yo sospecho que Peñaflores no reprodujo la *Oración Gratulatoria*. leída por su hijo ante la Real Academia de Ciencias de Estocolmo, por la poca importancia de la misma. No desarrolló en ella, el joven viajero, ninguna teoría científica, ni sostuvo ninguna tesis. Limitóse a leer, ante la docta compañía, si es que el manuscrito que conservamos está completo, diez páginas de elogios a ella, y a sus principales miembros, muertos y vivos. Llamó a la Academia de Estocolmo «Santuario de la Verdad, de donde las Ciencias y Artes utiles toman su esplendor y lustre» y ensalzó, sin entrar en detalles, los trabajos de Dalin, «literato e historiador célebre»; Polhem, «el mayor Mecánico que se, conoce entre los modernos»; Klingenstern, «famoso Astrónomo que ha escrito sobre la refracción y reflexión de la luz, y cuya Memoria, coronada en Petersburgo es superior a quanto se ha escrito hasta aquí en el asunto»; Swab, Consejero del Colegio de Minas de Stokolmo, el mayor Mineralogista que se conoce; Wargentin, Secretario perpetuo de la Academia, uno de los mayores Astrónomos de este siglo; y Schonberg, Presidente de la Academia; e Historiografo del reino. De Lineo no parece tener ahora la misma idea que cuando casi le consideraba un simple nomenclador.

Refiriéndose a él, exclama:

«Es de mucho honor para un Particular el ser alistado en vna Sociedad de Sabios y las mas celebres de Europa se glorian de ver en sus Anales el nombre de vno de vosotros, Amante apasionado de la naturaleza, su constancia en seguirla le ha merecido los maiores favores de ella: pues arrancandola sus secretos ha descubierto encantos y primores reservados a sus favoritos. Flora le ha manifestado todos los misterios de la alianza y generacion de las plaetas. La gloria de este Sabio ha volado de vn polo al otro: y sin haver cuasi salido de la Suecia, puede decirse que en ninguna parte del Mundo se le mira como Extranjero.»

Ramón de Munibe sólo una vez alude, en su *Oración gratulatoria*, a la *Sociedad* fundada por su padre:

«Conozco Señores que para tener lugar entre vosotros, deve vno estar dotado de virtud, de merito, de ingenio, y de saver. Estos son vuestros principios y esta vuestra regla, de la que solo yo sere la excepcion. El deseo solo de estas prendas, y el ansia de instruirme en la maior parte de las ciencias de que se ocupa vuestra Academia no huvieran devido sin duda mover mi ambicion a tanto; pero siendo miembro de la Real Sociedad Bascongada, cuyo obgeto es a poca diferencia el mismo que el de este Sabio Cuerpo, he creído que el hallar

(1) *Discursos*, pág. 40.

lugar entre vosotros no solamente me sería honroso en particular, más también podría contribuir al progreso de los conocimientos humanos, sirviendo yo de vínculo a estos dos Cuerpos, y de medio para establecer entre ellos una correspondencia, cuías resultas no pueden menos de ser muy felices; pues situados ambos en los dos extremos de la Europa, y a proporción de abrazar, por decirlo así, en medio las producciones de el Globo entero, sus operaciones conbinadas, es preciso esparzan mucha luz sobre la maior parte de los obgetos que interesan a la humanidad.»

«¿Que no habeis hecho ya Señores sobre esto? y ¿quanto es preciso que hagais a la vista de vn Protector como el vuestro? de un Protector que no piensa sino en la felicidad de sus Pueblos: de vn Protector que cuenta sus días por sus beneficios: de vn Protector que no contentándose con proteger y animar las Ciencias y las Artes, las cultiba por sí mismo con el maior zelo y el exito más venturoso: de vn Protector en fin que despojado de la pompa real asiste con frecuencia a vuestras asambleas como mero Académico? Que hicieron más los Lagidos en Alexandria? Pero ¿a donde me lleva el entusiasmo? No ignoro Señor Presidente—lo era Schonberg, según se ha dicho—ni vuestros talentos, ni vuestro empleo de Historiografo del Reyno, y. ya me iba empeñando insensiblemente en bosquejar vn retrato reservado a mejor pincel. Solo Plinio puede pintar y alabar dignamente a Trajano.»

No citó el nuevo académico el nombre del rey que le recibió en audiencia y al que, con tanto elogio, aludió en las anteriores líneas. La fecha de ese escrito y algún otro detalle nos permiten, sin embargo, identificarle. Tratábase, sin ningún género de duda, de Gustavo III de Suecia, a quien se ha calificado de uno de los príncipes más ilustres de su siglo. Cualesquiera que fueran sus defectos de otro orden—algunos de sus hechos han sido muy discutidos—no cabe negar que fué uno de los monarcas que más esplendor supo dar al movimiento literario y científico de su país. Historiador, músico, poeta y dramaturgo de mérito, logró que sus obras teatrales se representasen hasta una fecha muy posterior a la de su muerte.

Al llegar Ramón a Estocolmo, el príncipe literato, que no contaba más que 24 años, pues había nacido en 1748, no se hallaba aún en el trono. ‘Ramón nos habla, justamente, de su coronación. Fué en 1772, menos de tres meses después de leída por Munibe su *Oración gratulatoria*, cuando por un verdadero golpe de estado, y sin derramar una sola gota de sangre, dominó la Dieta y logró imponer una nueva constitución: «Le roi, qui s’était levé le matin le plus effacé de tous les souverains de l’Europe—escribió Sheridan en su *Histoire de la dernière revolution de Suède*, 1783 —se trouva en deux heures aussi absolu que le roi de France ou le Grand Seigneur. Le peuple vit avec plaisir la puissance passer des mains d’une aristocratie insolante et corrompue dans celle d’un roi qui possédait l’estime et l’amour de la nation».

En cuanto al Embajador de España, Conde de Lacy, que, según se ha visto, sirvió de introductor a Ramón, no nos consta formara parte de la *Real Sociedad Bascongada*. Una de sus cartas, relativa, por cierto, al viaje que estudiamos, forma parte de mi colección. Dice así:

«Muy señor mio y mi Dueño: una indisposicion me ha impedido de responder a la apreciable carta de V. S. de 28 de Diciembre, que he recibido á su tiempo, igualmente que las dos inclusas de recomendacion para la continuacion del viaje del Sor. Dn. Ramon, a quien se las he entregado.

Parece que está ya en visperas de proseguir su peregrinacion: tiene aran fortuna de que sea su compañero Dn. Luis Cluvier, hombre de talentos, de virtud, de razon y singularmente afecto á la Casa y Persona de V. S. La ocasion de frequentarnos y vernos á menudo me ha puesto en parage de animar al Señor Dn. Ramon á que aproveche de la circunstancia de sus viajes para sacar el mejor partido de ellos, aplicandose a la Instruccion necesaria a un hombre de su nacimiento y obligaciones y a entregarse al trato de las Gentes y a la eleccion de la mejor compañía. Cierta cortedad de genio puede haver sido obice a que se logre todo esto: mi zelo me ha dictado con el estas admonestaciones: no dañará que V. S. como Padre y hombre de talentos se lo repita en sus cartas con aquella fuerza mezclada de moderacion que es necesaria, hablando a un hijo de poca edad y de experiencia.

No admito las finas expresiones de reconocimiento con que V. S. me favorece en su carta: pues solo no he hecho con el Sor. Dn. Ramon nada mas que lo que hubiera practicado con qualquiera otro sugeto de forma de mi País que la casualidad trajese á este destino. El ser hijo de V. S. es para mi circunstancia tan recomendable, que zelebraria tener ocasiones de poderle servir esencialmente en qualquiera ocurrencia que se ofreciese. V. S. disponga de mi fina voluntad con que quedo rogando á Dios Guarde av.s. ms. as. Como deseo. Stockholm á 28 de Febrero de 1772.— B. L. m.^o de V. S. Su ms. af.^o seg.^o servidor el Conde de Lacy.

P. D.— Faltan las cartas de la Corte para dresde y vienna, yo supliré con las mias particulares p.^a el S.^o Onis, y Conde de Mahony. Sor. Conde de Peñaflovida.

VIII

Viaje a Alemania y Austria.— Correspondencia desde Venecia.— Otro proyecto de Ramón.— Munibe en la Corte de Viena.— Los parientes austriacos de los Areizagas guipuzcoanos.— Viaje a Italia.— El Conde de Baños y el Marqués de Aguilar.— Vuelta de Munibe a España.

Después de leer su Discurso ante la Real Academia de Ciencias de Estocolmo, Ramón de Munibe salió para Alemania y Austria. Como hasta ahora no ha aparecido el relato relativo al verano de

1772, no se conocen, por el momento, más noticias respecto a esta parte del viaje, que las que podemos colegir de alguna carta, y de *los Extractos*. Así, nos consta, por ejemplo, que en Septiembre de 1772, Peñaflorida se mostraba encantado de lo que le decían de Berlin, y muy agradecido a su viejo amigo Mylord Marshall, por el recibimiento que había hecho a su hijo. Había recibido con agrado el Plan de Estudios de Sajonia, pero le asaltaban temores para la vuelta de Ramón, cuando oía lo mucho que se hablaba aún en la Corte, de la singularísima educación que se le daba, y de las esperanzas que se podían tener de él (1).

«Davila se detubo en el Escorial, —escribía el Marqués de Valdelirios—y así no llegó aquí hasta el sabado o viernes de la ultima semana. Siente no haberse podido detener contigo tres, o quatro dias, y a nuestro Ramon le hace mil elogios, que no quedan entre nosotros, porque con motivo del encargo hecho al compañero, ha dado noticia al Ministro de Ramon, y de su aplicacion, y util viaje. Ha sido bien recibido en el Sitio, y muy agasajado, de los Principes. El Gavinete se debe colocar en el cuarto que tubo el Principe en el retiro, cuja colocacion, y manejo lo hara familiar con toda la Casa Real, y la miniatura de Ramon, lograra lugar y recomendacion» (2).

En otras cartas de Peñaflorida y Valdelirios, se alude a un elogio de Ramón que había leído un alumno valenciano. Ramón estaba, indudablemente, en boca de todos los Amigos del País, y a menudo se tropieza con su nombre en las correspondencias de aquellos tiempos.

Pero a pesar de todos estos elogios, o, más bien, a causa de ellos, los temores del Conde aumentaban.

Peñaflorida presentía que su hijo se iba a malograr: que todos aquellos desvelos, gastos y entusiasmos iban a ser inútiles. El caso de su intimo amigo Unceta (3), cuyo hijo se había pervertido, le

(1) Carta del Conde de Peñaflorida.

(2) Carta del Marqués de Valdelirios a Peñaflorida (Madrid, 19 Nov. 1772). De mi colección.

(3) «Conocimos en Unzeta un Padre loco e idolatra de su hijo, por cuyos gustos y conveniencias sacrificó lo mejor de su vida: Conocimosle luego perseguido y atacado de pleitos por este mismo hijo hasta el extremo de morirse de pesadumbre: y apenas llega esta triste epoca que nos dexa anegados en lastimas, vemos llegar a este mismo hijo (Idolo en un tiempo de su Padre y despues Autor de sus males) triunfante y glorioso con la plena herencia de sus mayorazgos. La mala educacion que muestra en sus modales (torpes) y ordinarias: la groseria é ignorancia que manifiesta su trato y conversaciones: la inconstancia de genio y hambre que descubre de las diversiones y bullicios parece que devia hacernos menos extraño este sujeto; pero sin embargo es el mas horrible y abominable que puede ofrecerse a los ojos de los hombres. Yo me hallo tan fuertemente impresionado

hacía temblar. En carta del 2 de Abril de 1772, decía que necesitaba tener la seguridad de que los apuntes de Mineralogía eran de Ramón y que luego no le desmentirían. Insistía en sus temores de siempre y si el fin había de ser desgraciado, pedía a Dios le librara de ser testigo, aunque fuera a costa de su vida.

«Quando me pongo a pensar en esto, aseguro a Vms. no me falta un pelo para caer en delirio. Solo el figurarme que acaso el sacrificio mismo que estoy haciendo de mis intereses y conveniencias para hacer honrosamente memorable a mi hijo, no servira sino para sembrar su mala reputacion en los Theatros mas publicos de la Europa, y sobre todo para hacerle más responsable en el tribunal de Dios, es cosa, que me hace volver el juicio.»

«Vms. diran que esto pica ya en mania. Ojala lo sea asi: y desde luego el dia que Vms. me desengañen sera el mas gozoso que he tenido en mi vida.»

«Por lo mismo si Vms. no me aseguran. de ello, conceptuaré mis temores por una inspiracion particular del Cielo. En este triste caso me veria precisado a cortar el viage y a arrinconar a mi hijo, en donde jamas pudiese verlo: porque su presencia me seria intolerable. Dios me libre de esta tragedia que seria la mas funesta que pudiera acaecer al amor vehemente que le tengo. Este es el que me sugiere todas estas tristes ideas, este es el que no me deja pensar sino en hacer feliz y glorioso a mi hijo. Este es el que me hace preferir su bien al propio mio. Este es el que me empeña a descubrir a Vms. con toda ingenuidad y franqueza todas las impresiones de mi corazon.»

.....
«Disimulen Vms. esta. vehemencia y por Dios no dejen de contes-
tarme. Si en lo de hasta aqui ha habido algo que disimular, estamos
en tiempo de mudar de hábitos con la Resurreccion del Hijo de Dios.»

Por los Extractos sabemos, además, que el traductor del *Ensayo de Mineralogía*, o sea, el hijo de Peñaflovida, envió desde Sajonia (1)

que no pienso en otra cosa todos estos dias, sino en pedir a Dios, que si me tiene destinado para victima semejante a la de mi buen Amigo, me quite la vida antes que experimente igual trabajo. Esta idea me atormenta de modo que no me da lugar a pensar en otros asuntos: y así no extrañen Vms. acabe con asegurarles es como siempre...».
(Archivo de Mugartegui).

El amigo Unzeta, a quien alude Peñaflovida en la carta anterior, era D. Pedro María de Unceta, *Archivero de la Sociedad. N. Vigilador, y de la prim. Com. de G. en Vergara*. Hoy representa el mayorazgo de dicho apellido D.^a María Amparo de Unceta. A la misma familia pertenece D. José de Unceta, Marqués de Casajara. En los *Extractos de 1772* (pág. 11) se da cuenta de un elogio a la memoria del Amigo D. Pedro María de Unceta, que murió en la Villa de Vergara el 26 de Enero del citado año.,

(1) Antes de emprender esta parte de su viaje, Ramón había tenido la precaución de escribir al Ministro, la siguiente carta:

«Excmo. Sor.:

«Muy Señor mio y mi Dueño: habiendo merecido a V. E. el honor de haver autorizado con recomendaciones para los Ministros del Rey N.º Sr. en varias Cortes Extrangeras el viage que he emprendido

«la descripción de las celebradas minas de Freyberg, en aquel Electorado, «en las cuales (que son sumamente ricas) seven galerías que tienen hasta ocho leguas de extension de Norte a Sud, por debaxo de tierras cortadas por una infinidad de obras que cruzan por todas partes, hallandose la superficie de la tierra cubierta toda de arboledas, pastos y abundantes mieses» (1). Como consecuencia de estos trabajos, Ramón fué nombrado miembro del Instituto de Freyberg; pero nos faltan detalles acerca de su ingreso en el mismo (2).

Si en lo relativo al verano de 1772 nuestras noticias son escasas, en cambio a partir del 24 de Octubre del mismo año podemos seguir los pasos de nuestros viajeros, aunque no tan de cerca como en algunos casos desearíamos. Ramón envía, desde Viena, la continuación de la *Mineralogía*, y anuncia a su padre que «luego ira lo restante hasta el artículo de las *Sales*, junto con el Prologo del. Autor y el nuestro. El todo vendrá a formar vn volumen de tamaño regular singularmente si la edición se hace en las dos Lenguas Castellana y Francesa, segun lo tenemos propuesto. El segundo tomo está también concluído y no necesita mas que el copiarse en limpio» (3).

con Instruccion de la Real Sociedad Bascongada, me parece es indispensable obligacion en mi el comunicar a V. E. me hallo en esta Suecia despues de haver hecho en Paris dos cursos de Chimica e Historia Natural y haver recorrido las minas y principales manufacturas del Pais de Lieja, el Bravante y diversas Provincias del Reyno, y asistido al Curso de Mineralogía explicado en este Real Colegio de Minas, teniendo ques concluida mi comision hasta aqui, y hallandome en visperas de continuar mis investigaciones por la Saxonia, la Stiria y la Corinthia, he pedido a mi Pe. el Conde de Peñafloreda, Director de la Sociedad solicite de V. E. nuevas cartas de recomendacion para los Ministros de S. M. en los parages de mi nueva carrera: y dejando esto a su cuidado, me tomo la licencia de dar a V. E. parte de esta, solicitando me honre con quantas ordenes fuessen de su agrado para el curso de mi viage: bien entendido de que me tendré por feliz si V. E. se dignase valerse de mi inutilidad.»

«Con esta occasion no puedo menos de poner en noticia de V. E. los particulares esmeros con que se ha distinguido en favorecerme el Conde Laci, Ministro de S. M. en esta Corte: pues no pudiendolos yo atribuir sino a efecto de la poderosa recomendacion de V. E. no me creo capaz de manifestarle mi reconocimiento.»

«V. E. disimuleme la confianza que me tomo: interin ruego a Dios N.º Sr. que su vida ms. as. Stockolm V.ª

Excmo. Sr.

B. L. M. de V. E.

su at.º favod.º y recond.º Servd.

Dn. Ramon Maria de Munibe.

(1) *Extractos* de 1773, pág. 60.

(2) *Extractos* de 1774, pág. 84.

(3) En carta del 14 de Julio, Peñafloreda escribe: «Queridos mios: el martes recibí el fin de la Docimacia, con la continuacion de la Mi-

Además, Ramón, encariñado, decididamente, con los proyectos grandiosos, propone a los Amigos del País, el siguiente:

«La Sociedad pudiera tomar en Vergara o sus inmediaciones vn terreno de extension mediana, rodeado de buenos setos o tapias, con el fin de dividirlo en quatro trozos destinados cada vno a la respectiva clase de observaciones de Agricultura. Vno de estos trozos comprenderia todas las plantas campestres como granos de Imbierno Otoño, Primavera, y Verano; y se harian en él las experiencias posibles sobre todo genero de Tierras desde las peores hasta las mejores en calidad, y sobre toda especie de granos propios al alimento de los hombres y de las vestias: cuió trozo se llamaria de la *Agricultura*. Otro contendria todas las plantas y legumbres de huertas que sirven a las delicias y alimento de hombre, y se llamaria *Orticultura*. El tercero se aplicará a las plantas de pasto para Animales y se llamará el de la *praticultura*. El quarto abrazará a los que sirven para la Medicina y la tintura: y se llamará *trozo botanico*. Al rededor de la tapia se procurará abrir vn foso de agua corriente en el qual y a sus orillas se pueden cultivar *las plantas lacustres* cuidando de que el agua tenga entrada y salida sin que pueda originarse corrupcion.»

La descripción que el joven Munibe hace de Viena es corta y no contiene datos de especial interés. No la reproduciré, por tanto, literalmente. La ciudad le pareció pequeña, y, aun cuando algunos edificios eran magníficos, los deslucía la estrechez de las calles. El Palacio Real no era suntuoso: lo más notable era la Biblioteca, tanto por la cantidad y calidad de los libros, como por la arquitectura del edificio. También era precioso y rico el Gabinete de Historia Natural en lo relativo a Mineralogía; pero no así en lo tocante a los dos otros reinos. El Picadero pareció a Ramón soberbio y los arrabales inmensos y llenos de hermosos edificios. Finalmente, la población de Viena se comparaba con la de Madrid.

Asistía el hijo de Peñafiorida a un curso de Química que explicaba Mr. Chaquin, «chimico mui nombrado y estimado», y como, tanto él como su acompañante, se alojaban en las cercanías de la Universidad, eran casi continuas sus conferencias con dicho sabio y hasta comían frecuentemente con él. Además de químico, era

neralología, y la Oracion gratulatoria de Ramon en el dia de su recepcion en la Academia Real de Stockolmo.»....

«La Oracion traducida se leyó en las Juntas y pareció muy bien.» El Conde termina la carta con sus habituales consideraciones, recomendando a su hijo sea digno de tan altos honores, «pues no hay cosa mas vituperable en el mundo que un noble holgazan e inutil.» (Archivo de Mugartegui).

Según parece, en la Secretaría de Estado ponían reparos a que la *Docimacia* y el *Ensayo de Mineralogía* se publicaran en dos columnas, en español y en francés. Querían que esas obras salieran en una sola lengua. (Carta del 23 de Dic. de 1772. Archivo de Mugartegui).

Chaquin profesor de Botánica, y, por haber viajado «por nuestras Americas», hablaba muy bien el español.

El 9 de Enero escribía nuestro paisano:

«El Primer día del año fuimos presentados a SS. MM. Imperiales, con cuja ocasion el Emperador nos honró con diferentes preguntas sobre nuestra aplicacion a la Chimica y la Mineralogia, y determinadamente nos preguntó si no nos daba miedo el baxar alas Minas v el senultarnos vivos en las entrañas de la tierra.»

«La Corte estuvo mui brillante. El Emperador con su vniforme de Mariscal, insignias, lazo de espada, botones, y ojales de brillantes ofrecia quanto el Luxo, el poder, y las riquezas tienen de vistoso: y la Emperatriz con collar y pendientes de azabache, y su vestido de Luto, que no le ha dejado desde que murio su marido el difunto Emperador, representaba lo divino y admirable de la modestia.»

«La Guardia noble Vngara es la cosa mas bella que se puede ver en el Mundo, y es lastima que no sea mas numerosa. Su Capitan el Principe Esterasi se dexo ver en este dia con vn vniforme tan rico que las quatro Casas mas fuertes de Amsterdam no tendrian bastantes fondos para comprarle, la borgoñota o Morrion se evalua en ciento y treinta mil pesetas: y el adrezo del Cavallo, las botas, espuelas, evillas y garfetes todo esta cuajado de perlas, esmeraldas, rubies y diamantes.»

Ya desde 1771, Peñaflovida había manifestado, a los viajeros, su vivo deseo de que alguna vez tocaran en Viena para «conocer a aquella incomparable Muger y a su hijo, que, en su concepto, era al mismo tiempo «modelo de los Principes y de los Particulares» (1).

El Conde veía ahora plenamente satisfechos sus deseos, pues, es evidente que con estas palabras aludía a María Teresa, emperatriz de Alemania, reina de Hungría y de Bohemia (1717-1780) y a su

(1) «Man tres cher ami: Por la que escribo a Ramon verá Vm. las noticias que tengo de su Pupilo, que da muestras de ser un bravo pajaro para su negocio. Save Vm. que, a mucha dicha mia, tengo puesto a ese chico en sus manos: con que assi Vm. puede y deve disponer de su destino segun le parezca. Asi quando crea Vm. que sea tiempo podra Vm. tomar la caminata con el para la carrera que tenga por mas conducente para su instruccion y adelantamientos, cuidando solo de prevenirme con la anticipacion necesaria para remitir a Vm. las cartas de recomendacion del Ministro para los que tenga el Rey en los parages de su transito. Lo unico que advierto a Vm. es que deseo mucho el que alguna vez toquen Vms. en Viena a conocer aquella incomparable Muger v a su hijo, que en mi contento es al mismo tiempo modelo de los Principes y de lo Particulares. Ramon tiene tambien alli Parientes por la Casa de Areizaga: y vna de las Señoras descendientes de vn Gobernador de Buda de este nombre era vltimamente Dama de la Emperatriz, para quien llevara carta de su Abuelo.»

«Nada tenemos por, aca de nuevo: pues aunque dicen que nos hemos compuesto con Roma, y se habla con alegria sobre los expulsos, nada se puede creer. Todos saludan mui de corazon a Vm. de quien como siempre...». De mi colección.

hijo José; madre y hermano, respectivamente, de la desgraciada reina de Francia, María Antonieta.

*
* *
*

Por una carta que reproduce, en parte, en *Menéndez Pelayo y los Caballeritos de Azcoitia*, y que ahora he reproducido íntegramente en la nota precedente, consta que el Conde advertía al Abate Clavier, que Ramón tenía en Viena parientes por la Casa de Areizaga, «y que una de las Señoras descendientes de un gobernador de Buda de este nombre era ultimamente Dama de la Emperatriz». Para ella prometía a Ramón una carta, de su abuelo, el Barón de Areizaga.

Ignoro por qué razón tardó tanto Munibe en informar. a su padre respecto a este punto, que parecía interesarle. Solo en una carta fechada en Venecia el 10 de Abril de 1773, da cuenta el Socio viajero, de haber encontrado a los parientes buscados:

«Hace quatro dias llegamos aca despues de haber carecido de noticias de Vmds. por mucho tiempo hasta dos cartas que nos alcanzaron en el Puerto de Trieste. El feliz descubrimiento que hicimos en Viena hacia el fin de nuestra estancia; encontrando con el Conde de Hallweil, Mariscal nato de los Suizos, Oficial General de los Exercitos Imperiales, Gentilhombre de Camara de S. M. y con exercicio & que por su madre tiene el apellido de Areizaga por descendencia de uno de los Areizagas de Guipuzcoa que murió en servicio del Emperador, nos ha proporcionado mil obsequios de parte de este Cavallero, no solo en Viena mismo, sino tambien en nuestra carrera hasta aca (I). El Obispo de Neustad, hermano del Conde, nos obligó al pasar por dicha villa a ir a su Casa, en donde para cortejarnos tenia convidados al General y al Mayor de la Academia Militar, establecida alli por el Conde de Daun, que fue el primer Gobernador de ella, y a quien ha sucedido en este titulo el Principe de Colloredo.»

En la imposibilidad de seguir en detalle el relato que Ramón hace de su viaje por la Stiria Alta y Baja y de copiar sus consideraciones acerca de la nobleza austriaca, de la que no cita ningún nombre, que es lo que le hubiera dado interés, habré de contentarme con transcribir el siguiente pasaje del mismo documento:

«No habiendo podido llegar a Roma para Semana Santa, la pasamos aqui, favorecidos de nuestro Embaxador el Marques de Esqui-

(I) Esta noticia satisfizo mucho al Conde, como puede verse por la carta a Ramón en la que le decía: «No he tenido menor (placer) en el feliz hallazgo que han hecho Vms. de la familia del General Ahwale, Reliquia de la familia Arizaga; y aguardo con impaciencia las individualidades que espero me cuenten...» (Carta del año 1773. Archivo de Mugartegui).

lache que ha querido alojarnos en su Casa, y ha exigido que a lo menos comamos en ella todos los dias, como lo hemos practicado ayer y hoy.»

* * *

El viaje de Ramón tocaba a su fin. Nos consta que al terminarlo, visitó, además de Venecia, por lo menos, Roma y Turín: pero tenemos que lamentar que hasta ahora no nos haya sido dado encontrar más que tres documentos relativos a esta etapa del viaje, de los que solo daré a conocer ahora dos. El primero de ellos es una carta en la que se recomienda a Munibe por orden del rey, y dice así:

El Marqués de Grimaldi a Moñino. Don Ramon Maria Munive, hijo primogenito del Marqués (sic) de Peñaflorida, Caballero Guipuzcoano, ha viajado por Francia, Holanda, Dinamarca, Suecia y Alemania: y debiendo volver por Italia, mediante su favor logre dicho Caballerito, quando llegue a esa Corte, la satisfaccion de ver las cosas mas dignas de la curiosidad de un viagero que ha emprendido su larga peregrinacion sin mas fin que el de instruirse

Dios guarde a V. S. muchos años.
Madrid 8 de Diciembre de 1772.

El Marques de Grimaldi.

Señor Don Joseph Moñino» (P).

El segundo documento es una carta, de mi colección, a la que sigue, como de costumbre, otra carta del Abate Cluvier.

Turin 8 de Setiembre de 1773

Mi amado Padre: desde la semana pasada nos hallamos en esta corte, mui cortejados de nuestro Embajador, Caballero amabilísimo de todas maneras nos ha remitido varias cartas de Vmds, algunas dirigidas por medio de su Hermano el Conde de Baños y otras benidas directamente. Nuestra detencion en esta sera corta, en toda la semana que viene esperamos encaminarnos para algunas minas de las cercanias y luego principiaremos nuestro deseadisimo biaje a casa. Sentiria muchísimo el no encontrarme en esa con mi caro tio Marques de Valdelirios a quien deseo de conocerle por muchisimos motivos.»
«Nuestro Embajador me a instado muchísimo para hacer el biaje de España con el, piensa salir de esta, a fines de Octubre, y a hacernos visita en Biscaya.

Domingo pasado fuimos presentados a esta Amabilísima Corte, y luego asistimos a la comida de esta familia Real.»

El Embajador que tan obsequioso se mostraba con el joven viajero, no era otro que el Marqués de Aguilar, hermano del Conde

(1) (Archivo de la Embajada de España cerca de la Santa Sede, Leg. 221, n.º 160)

Obtuve esta copia, del R. P. Pon, por conducto de D. Jesús Etayo

de Baños, segundo Socio Honorario de la Real Sociedad Bascongada y, precisamente, uno de los principales valedores que Peñaflorida tenía en Madrid.. Nada tiene de sorprendente que se interesara por el éxito de la empresa acometida por Ramón de Munibe.

Personaje de importancia en la corte de Carlos III, el Excelentísimo Señor Don Joaquín Manrique de Zuñiga-Osorio-MoscOSO-Guzman, Gentilhombre de Cámara de S. M. con ejercicio, Mayordomo Mayor de la Reina Madre, Caballero de la Real Orden de San Genaro y Consiliario de la Real Academia de San Fernando, ostentaba, por su casamiento con una ilustre dama de la Casa de Córdoba, el título de Conde de Baños que, andando el tiempo, había de venir a parar en la Emperatriz Eugenia, mujer de Napoleón III.

Era el noble prócer, como muchos magnates de la época, aficionado a las letras, y, ya desde 1765, ingresó en nuestra Económica, en la que perduró hasta su muerte, acaecida en 1783, es decir, dos años antes de la del fundador de la Real Sociedad de los Amigos del País.

El Conde de Baños mantenía correspondencia con Peñaflorida y precisamente en una de sus cartas, que forma parte de mi colección de manuscritos del siglo XVIII, se alude al encargo que aquél había hecho a su hermano el Embajador de España en Turín de que atendiera al viajero guipuzcoano (1). En cuanto al Marqués de Aguilar, que por aquel tiempo debió de venir a España, y visitar al Conde de Peñaflorida, según se desprende de una carta del Marqués de

(1) Muy Sr. mio y mi Dueño: No fue mi Animo quando en la carta a la Sociedad yncluí la Esquela para Vs. el recombenirle, y sí averiguar para repetirlo si le avia llegado o extraviadose la que le dirijí encargando a mi herm.º el Conde de Aguilar tratase a su hijo, como deve y se merece en cuya intelig.^a siento en extremo se estrene V. S. empleando mal el tiempo para hasegurarme su honrado modo de pensar que me consta tantos años ha, y de que vivo sumamente satisfecho y obligado, y en ese supuesto dexemos de cumplidos y hasegurese Vs. de lo que deseo siga el viajante con felicidad su vtilissima peregrinacion y que baia a Turin a experimentar vna Pequeña demostracion de la constante voluntad que profesa mi casa a la suya.»

«El primer dia que pase a el Pardo procuraré estrechar al Marqs. de Grimaldi para que no retarde el permiso de que se ympriman los Extractos de las vltimas Juntas, cuyos postreros pliegos se han dirijido a Dn. Euxenio de Llaguno, y para el de la Zedula de los Estatutos que ha cinco meses estan aprobados y ojala dependran. de mi arbitrio todas estas cosas que poco trabajo les costaria a sus yndividuos el conseguirlas, y lograría mucha gloria en facilitarlas.»

«Haguardo las listas de mis libros que se hallan en poder de los Amigos de Vitoria y entregandomelas Lili yran al momento los que Vss. elixan como absolutos dueños de la Alaja.»

«Mi mujer hagracede y corresponde las atentas express. de V. S. y yo le repito crea no encontrara mayor amigo que S. M. B.

M. Baños.»

Narros, ingreso también en la *Real Sociedad Bascongada*, aunque solo en 1774. Figura mas tarde, en las listas, como Embajador de S. M. en Viena.

Por lo demás, de la carta de Cluvier, antes citada, se deduce que el abate y su discípulo habían estado ya en Roma. No la reproduzco aquí, porque he de utilizarla más adelante. Al mes siguiente, el Conde y los Amigos del País esperaban con impaciencia la vuelta de Ramón. Este recibía una carta, fechada el 10 de Octubre, del dicho año de 1773, en la que su padre le decía que hubiera deseado ir a recibirles en Toulouse, pero que no podía hacerlo: que iría a Bayona, y que si, por casualidad, no le encontrasen en esa villa fronteriza, despachasen un propio a Fuenterrabía, y avisasen a Eidelin, en Bayona.

El 10 de Noviembre del mismo año, Ramón y el abate eran esperados en dicha población. Allí estaban el Marqués de Narros y el Marqués de Aguilar; pero los viajeros no llegaron (1).

Poco después encontramos, sin embargo, a Ramón en Vergara, y, en varias cartas de la época, hallamos alusiones a su feliz retorno (2).

(1) Véase la carta del Marqués de Narros que publiqué en *Me-néndez Pelayo y los Caballeritos de Azcoitza*; p. 52.

(2) En el Elogio de Ramón de Munibe (*Extractos*, 1774, páginas 88-90) se enumeran brevemente los países que recorrió el joven viajero; pero no se dice que estuviera en Inglaterra. Consérvase, sin embargo, en el Archivo de D. Juan de Mugartegui, un manuscrito, al parecer autógrafo del propio Ramón, intitulado *Inglaterra. Viage por el interior del Reino*. 1.^a *Jornada desde Londres a Portsmouth*. No se cita en él ninguna fecha, aunque bien pudiera ser del verano de 1772. Su autor describe el país que recorre; recoge datos acerca de los carneros ingleses y el precio de su lana, y se extiende en consideraciones acerca de la fabricación de las navajas de afeitar y los cuchillos de Sheffield, asunto que, como es sabido, preocupaba de una manera especial al Marqués de Narros.

El modo de viajar era, a juicio de Ramón, cómodo, aunque caro: las postas estaban servidas con todo primor: «Una silla de posta en Inglaterra—escribía—se paga por lo regular 9 a 10 peniques por milla y 12 al Postilion: a la salida de Londres se paga una milla más: hay costumbre de pagar una milla por entero, aun cuando no se haya andado sino parte de ella.»

El viajero recorrió Baz, Bristol, Manchester y Gazleton, recogiendo informes acerca de las minas de carbón y fabricas de tejidos de algodón. También presenció la preparación del vitriolo. La visita de una cueva excita sobremanera su imaginación y no sé si en sus palabras habrá que apreciar alguna influencia rousseauiana: «En ella—escribe—parece que están hermanadas la industria y la naturaleza. Inmediato a la boca hay un espacio a donde se retiran las gentes del lugar para poder trabajar guarnecidos del calor y del frío. Al verlos me parecía que entre estos montes, duraban aun aquellos felices tiempos

En la Junta de la *Real Sociedad* celebrada el 22 de Septiembre de aquel año de 1773, después de leído el Elogio del difunto Secretario D. José Miguel de Olaso, se había elegido como sucesor suyo a «Don Ramon Maria de Munibe y Areizaga Socio de Numero de Guipuzcoa, e individuo de la Real Academia de Ciencias de Estocolmo y de el Instituto de Freiberg en Saxonia».

El hijo de Peñaflorida tomaba posesión de su nuevo cargo, honrosísimo, sobre todo si se tiene en cuenta su corta edad, y su firma aparece ya al fin de los *Extractos de 1773*, para certificar que los «*Extractos contenidos en estas quatro Secciones corresponden fielmente a lo respectivamente inserto en el libro primero de Actas de la Red Sociedad Bascongada de los Amigos del País, que se halla en la Secretaria de ley Sociedad. Vergara y Diciembre 31 de 1773*».

El largo y comentado viaje del Benjamín de los Amigos del País

en que el hombre era Señor de su trabajo, sin ser esclavo de sus pasiones ni de sus semejantes. Toscos y mal formados tornos daban hilazas groseras, pero fuertes a las manos que parece comenzaban a aprender de la necesidad a servirse de los bienes de la Naturaleza, de que tanto se ha abusado después: no se oía entre ellos aquel ruido que hoy mete la industria agitada del lujo y que no deja oír los lamentos de quien le da el ser. La simplicidad reinaba y el sosiego. Ninguno se afanaba ni gemía oprimido del trabajo, mas todos trabajaban. Adelantose uno y haciendo encender luz, abrió una puerta que daba entrada a lo interior de un lobrego y estrecho callejon que nos condujo a una espaciosa morada. Parece que veíamos a la Naturaleza que con noble magestad nos recibia en su seno. Silencioso un arroyuelo se deslizaba por los huecos de las peñas que amontonadas formaban sin orden el pavimento. En otro tiempo estas peñas habian formado el techo de la gruta; pero desgajadas de lo alto, son ahora tristes monumentos de las alteraciones que en esta parte ha padecido la Naturaleza. Su desigualdad y su desorden forman varias y magestuosas perspectivas que iban iluminando las pobres gentes que nos conducian: entrabamos de estancia en estancia y las erizadas piedras que se oponian a nuestro paso parece que lo havian para obligarnos a contemplar quanto se ofrecia de nuevo a cada uno que dabamos. Ya muy lejos de la boca descubrimos otro arroyo que fluía tranquilo en el cauce que lo habia recogido al nacer y a quien los furiosos vientos no habian agitado aun; pero quien tampoco habia gozado de los rayos con que el sol hermosea las aguas de los otros. Una barquilla tan pequeña que en ella no cabia sino un hombre, nos fue pasando a una nueva estancia. De repente oimos dulces cantos que. nos suspendieron; en otros tiempos esto hubiera parecido misterioso y dado lugar a que el error abusase de la credulidad. Vimos que los hombres, mugeres y niños que nos acompañaban con luces, habian subido a un arco o bóveda que forma una de las naves en la gruta y que desde lo alto formando un coro, cantaban canticos que nos elevaban, sean que las voces fuesen de suyo melodiosas. sea que las concabidades de la gruta les diese todo el valor haciéndolas mas sonoras»

había terminado, y era llegada la hora de recoger sus frutos; pero, aunque nadie lo previera, los presentimientos de Peñafiorida debían cumplirse, y Ramón, después de breve labor y de una enfermedad de varios meses, moría, en Munibe, el año de 1774.

En el capítulo siguiente trataré de averiguar de qué manera.

(Continuará)

Julio de URQUIJO

LOS AMIGOS DEL PAIS

(según cartas y otros documentos inéditos del XVIII)

(Continuación)

IX

**Muerte de Ramón de Munibe.—El misterio de su herida.—Advertencias de Valdelirios y Aguilar.—Un relato de Guillermo de Humboldt.
—Carta de pésame de Samaniego, el fabulista.**

La lectura de la correspondencia de Peñaflorida, que paulatinamente, y sólo en parte, voy dando a conocer, no deja de causar, desde un principio, cierta extrañeza. Las amonestaciones del Conde a su hijo, y aun al Abate Cluvier, parecen excesivas: pues nada se encuentra en las cartas de este último, referentes a los pequeños defectos de su discípulo, que aparentemente las justifiquen. Pero el fundador de la *Real Sociedad Bascongada* insiste una y otra vez en que conoce el carácter de su hijo, y hasta piensa en la posibilidad de tener que suspender su viaje y recluirle en un apartado rincón, pues el guardarle a la vista se le haría insoportable, a pesar, o quizás, por lo mucho que le quiere (1).

(1) Véase, además de las cartas arriba citadas, esta otra, del Archivo de Mugartegui, fechada en Vergara, el 29 de Diciembre de 1770: «Querido Ramón: Recivo tu carta del 15 de este en la que me contestas a la que te escrivi el 22 del pasado manifestandote los cuidados con que me hallaba acerca de tu conducta, y dandote algunos encargos y consejos que me inspiraban el amor que te tengo, y la obligacion que tengo de ello como Padre. *Los juicios poco favorables.* que tu llamas en tu carta, pueden nacer en parte del continuo sobresalto con que me tiene el exceso en quererte, y el deseo de que salgas hombre de importancia a todas luces; pero a este recelo dimanado de estar continuamente pensando en ti, se junta el conocimiento que tengo de tu caracter naturalmente distraido, poco constante y facil de disiparse, sobre que te escrivi ingenuamente en una de mis primeras cartas desde San Sebastian. En ella, me acuerdo, te decia que

A medida que pasa el tiempo, la inquietud del Conde aumenta, y lo acaecido con el hijo de su amigo Unceta le inspira frases que sorprenden en un espíritu tan prudente y ecuánime como el suyo. Ya no se contenta con hablar de su temor de que acaso el sacrificio que hace de sus intereses y conveniencias sólo sirva para sembrar la mala reputación de Ramón en los teatros más públicos de Europa, sino que la idea de que éste sea más responsable ante el tribunal de Dios, le hace volver el juicio. Peñaflorida declara, en el colmo de su paroxismo, que si los viajeros no le dan seguridades respecto a Ramón, tomará sus temores por un verdadero vaticinio o como una inspiración particular del cielo! En este triste caso se vería precisado a arrinconar a su hijo en donde jamás pudiera verlo, porque su presencia le sería intolerable! «Dios me libre—exclama—de esta tragedia que sería la más funesta que pudiera acaecer al amor vehemente que le tengo». A medida que se van leyendo sus cartas, la obsesión de Peñaflorida se apodera del lector, y éste se pregunta, no sin cierta emoción, si el Conde no tendría en realidad motivos serios para desconfiar del carácter inconstante y un tanto arrebatado de su hijo, y si todos aquellos vaticinios no terminarían en algo trágico.

Y, sin embargo, nada hay en los documentos oficiales de la Real Sociedad, en los Elogios de la época, ni en las biografías de Ramón de Munibe que conozco, que deje entrever en su muerte el menor elemento dramático. Ninguna tradición de la familia

estos defectos los tenias heredados de mi; y que por lo mismo que reconocía por una parte el grande estorbo que oponian a nros. adelantamientos, por otra el poco favor que hacian a uno en el concepto de las gentes, y por otra la gran dificultad de vencerlos despues que halan adquirido dominio en nosotros, era preciso pusieses el maior cuidado y vigilancia en desarraigarlos a tiempo. Yo me he criado, para mi desgracia, sin tener quien me los hiciese presentes. hasta que los he conocido por mi mismo; pero como esto ha sido despues que han echado hondas raices, he tenido y aun tengo hoy en dia que lidiar conmigo mismo para ponerme sobre ellos. Esto es pues lo que me obliga a inculcarte tanto y a poner continuamente en tu consideración las obligaciones que te incumben como a Christiano, como a Caballero y como a Amigo del Pais: y en esta consideracion es preciso no contentarte con leer ligeramente mis cartas: sino meditarlas con la reflexion de que te habla en ellas quien más te quiere en este mundo, y quien tiene puesta su bienaventuranza en hacerte feliz,.

La misma idea obsesiona a Peñaflorida en casi todas las cartas que dirige a su hijo y al abate. En la del 28 de Mayo de 1772, dice que se alegra de las palabras de Ramón, que están «respirando arrepentimiento y humildad»; pero que no basta escribirlo, sino que es necesario ponerlo en práctica.

Peñaflorida permitía sospechar que el fallecimiento del joven viajero revistiera caracteres anormales: y todo lo que se sabía respecto al particular, entre sus principales miembros, era que Ramón había muerto en Munibe, probablemente de tisis.

Pero, de pronto, tropiezo con un pasaje de una carta del Marques de Valdelirios al Conde, que da que pensar:

«De palabra me embia a decir—escribe el Marqués al Conde— que es precisa la operación del cirujano, en fuerza de verificarse que es herida la que recibio Ramon, que es la que no quiere confesar» (1).

Acuciado por la curiosidad de averiguar si los hechos vendrían a confirmar, aun agravándolos, los presentimientos de Peñaflorida, de que su hijo se había de malograr, pues estas palabras parecían hacer presentir algún misterio, continué febrilmente mi investigación, hasta dar con la siguiente carta, también de Valdelirios a Peñaflorida (Madrid, 21 de Marzo de 1774):

«Me diste noticia de la translacion de Ramón a Munibe, por poca satisfaccion que tenia del Medico, y porque contemplo se hallaria mejor allí, como me dices en tu carta de lo que le sucedia.»

«Hoi he concurrido con Aguilar en casa de Albuquerque, cuyo cuñado ha de ser su yerno. Siente el estado de Ramón, no duda del golpe, y el me dice le reconocio una llaga en el pecho que dice le abrio un compas. El Abate juzgo que no satisfaria en todo a tus preguntas por que acaso no se le imputen estos males a sus descuidos.»

Finalmente, por lo menos en otra carta, vuelve el Marques de Valdelirios a hablar de la misteriosa herida de Ramón:

«Acabo de embiar a nuestro Diputado el dictamen que ha dado Pereira en vista de la carta que le escribistes remitiendole las dos consultas de los dos Medicos que han asistido a Ramon y de todo ha convencido la naturaleza de su enfermedad, y acaso Ramon se vera precisado a confesar su herida, sin que sea preciso que diga las circunstancias, ni motivo de ella; pues creiendo yo lo mismo que persuade este Medico, juzgo que no tiene otra curacion que la que propone, para la qual contemplo con fuerzas, y robustez a Ramon, que debe solicitar su salud, por todos los medios que se le propongan a que esta obligado como Christiano, y en cuiá doctrina lo contemplo bien impuesto. Te advierto que si fuese necesaria una agua arterial, que se contempla tan eficaz, o mas que la del Papa, podré tenerla; pero esto dependera de la resolucion que se tome; pero juzgo que para la curacion de la herida aun podria convenir, si viene en su conocimiento el cirujano, que acaso usara de algun equivalente y por lo que valga te comunico esta noticia» (2).

(1) Archivo de Mugartegui.

(2) Archivo de Mugartegui. Carta de Valdelirios a Peñaflorida, del 7 de Abril de 1774.

Ante estos documentos, nos vemos forzados a admitir que Ramón de Munibe no murió, como se ha creído hasta ahora, de muerte completamente natural, sino que la causa de la enfermedad que le llevó al sepulcro, fué una herida de carácter misterioso. El detalle del compás con el que, según una de las cartas, se había herido Ramón, parece a primera vista un pretexto para disimular el origen de una herida recibida en circunstancias más o menos inconfesables; y, sin embargo, es posible según veremos, que esta declaración del joven viajero fuera cierta y que no hubiera que atribuir el origen de su dolencia a un duelo, que es la hipótesis que con más probabilidad se presentará a la imaginación del lector.

Por otra parte, del hecho de que Aguilar, es decir el Marqués de Aguilar que los viajeros habían conocido en Viena, se creyera en el caso de comunicar a Peñafloreda (por medio de Valdelirios) que su hijo tenía una herida en el pecho, nos induce a creer, sin grave riesgo a error, que esa herida la debió de recibir Ramón durante su estancia en el extranjero. Y aquí terminarían nuestras conjeturas y deducciones, si el descubrimiento y publicación, relativamente recientes, del *Tagebuch*, o diario de viaje de Guillermo de Humboldt, no nos dieran a conocer un curioso relato del sabio viajero, (1)

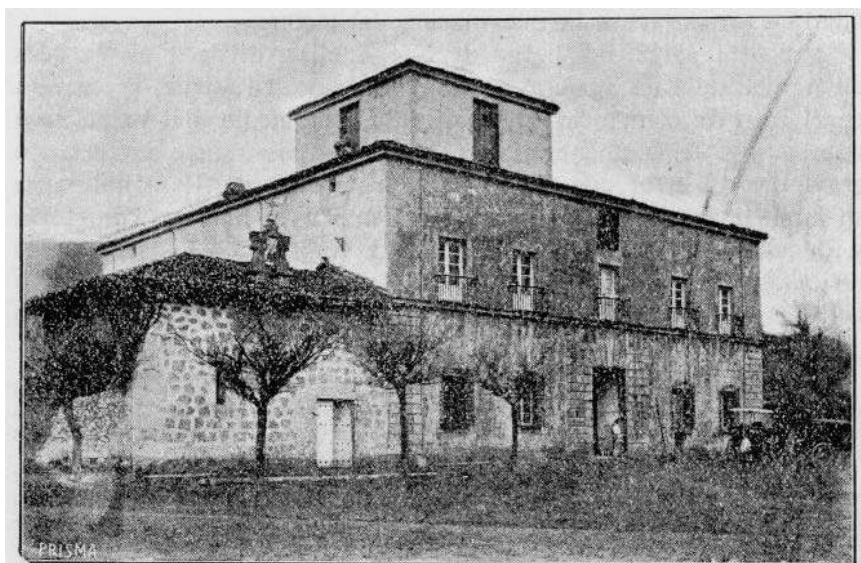
(1) Puede verse la traducción castellana del *Tagebuch*, por D. Tesforo de Aranzadi, en *Guillermo de Humboldt y el País Vasco*, San Sebastián 1925 (Tirada aparte de la REVISTA INTERNACIONAL DE LOS ESTUDIOS VASCOS, años 1922, 1923 y 1924).

El relato de Humboldt, a que aludo en el texto, dice así: «Wir wohnten im Solar des Grafen Peñafloreda, eigentlich Muñibe genannt. Sein Administrator, Don Manuel de Vicuña, eine Cervantes Carriatur. Ein kleines Männchen, mit einem bedächtigen Gesicht mit vielen Falten. Ich übergebe ihm peinen Brief. Nach, vielem Besehen, zieht er die Brille hervor. *Es particular, 25 años han* (sic) *que uso de esto, y no sey* (soy) *tan viejo. Quanto Vd me darla* (daría)?— *Cincuenta* (cincuenta) *y ocho años, si amigo, los tengo* und so vom hundertsten ins tausendste. Endlich führt er uns hinauf in einen Saal. Ich sagte ihm beim Bilde des alten Grafen, *Vd la* (le) *ha conocido*?— *Y como conocido. Mia* (Mire) *Vd, que confianza tubo en mi!* Und nun erzählte er mir die Geschichte, wie der älteste Sohn des Grafen gestorben an einer Wunde, die er auf Relsen bekommen (er reiste in Begleitung emes Jesuiten, sie waren in Wien, der Graf blieb Abends zu lange im Hause einer Gräfin, der Jesuit machte ihm Vorwürfe, der Graf fasste zum Messer, wollte ihn tödten, wandte es aber im Augenblick gegen sich, die Wunde wurde schlecht geheilt, und er starb einige Jahre danach. So erzählte man die Geschichte, genau weiss sie niemand. Der Jesuit blieb auf dem Rückweg in Toulouse, der Sohn machte ein Geheimniss daraus, entdeckte sie bloss auf dem Todtbette dem Vater aber auch unter dem Siegle des Geheimnisses), wie dann der Vater die andern habe auf Reisen schicken wollen, wie die Mutter nicht gewollt: wir haben schon den ältesten verloren, nun willst Du die andern auch aussetzen! wie der alte Graf zu ihm aufs Zimmer

que nos ayudará a levantar una punta del velo que oculta el misterio de la muerte de Ramón de Munibe.

Sabido es, que el célebre filólogo visitó el País Vasco en 1801. En esa fecha habían transcurrido 27 años desde la muerte de Ramón, y 16 desde la del Conde de Peñafiorida. El título de éste había pasado, por falta de Ramón, a otro hijo del Conde, llamado Antonio, miembro, desde 1768, de la *Real Sociedad Bascongada*, en la que desempeñaba el cargo de «Vigilador en Guipúzcoa».

Al llegar Humboldt a Marquina se alojó en Munibe, Solar del

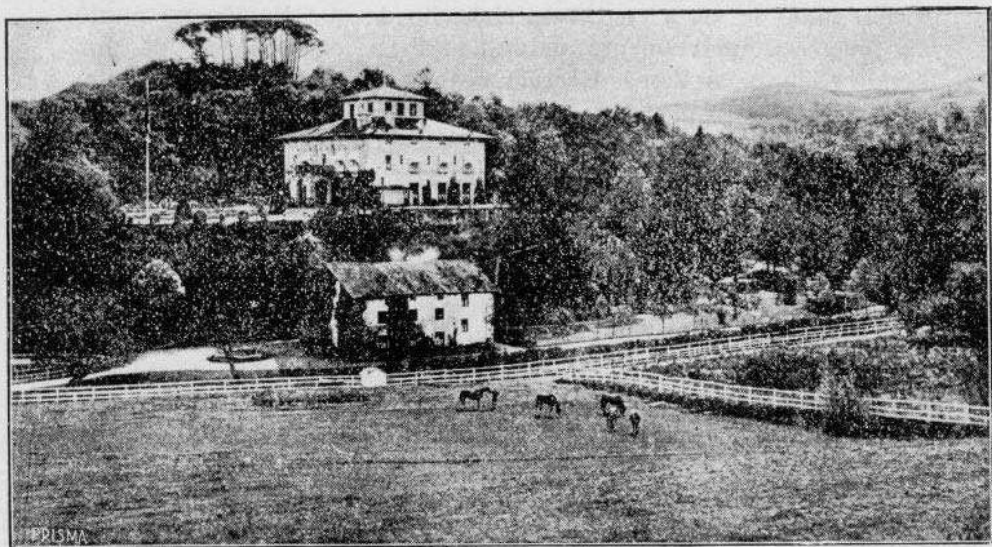


Munibe hacia 1899

Conde de Peñafiorida, a pesar de estar ausente a la sazón su propietario D. Antonio que, como he dicho, era quien en 1801 ostentaba

gekommen: *Manuel, sabes lo que me sucede, cet (etc.)*, soll nun mein zweiter Sohn zu Hause bleiben und nichts sehn, und ein *tonto* bleiben, komm, Du sollst mit ihnen auf Reisen gehn, wir wollen meine Frau bereden, wie sie beide zur Gräfin aufs Zimmer gegangen, wie sie endlich eingewilligt. *cet (etc.)* wie er sie zurückgebracht *tan gordos cet. (etc.)*, wie der älteste Graf in seiner Krankheit ihn immer mit seinem Löffel essen lassen, wie er ihn in einem Brief an der Vater empfohlen, das habe ihm der Beichtvater gesagt, *un frayle politico fino, no de estos fraylazos, cet. (etc.)*».

dicho título. Recibió al sabio prusiano el Administrador D. Manuel de Vicuña (1), «carricatura de Cervantes). Era hombrecito pequeño, de cara remirada, con muchas arrugas. Humboldt le entregó una carta de recomendación que llevaba, y después de mucho mirar, el *Administrador* sacó las gafas, y dijo: —*Es particular, 25 años ha que uso de esto, y no soy tan viejo. Quanto Vd. me daría?— Cincuenta y ocho años*— respondió Humboldt.— *Sí los tengo*, dijo Vicuña, y condujo, por fin, a los viajeros a una sala que había arriba. Ya en ella, y junto a un retrato del viejo Conde, es decir, del fun-



Munibe en la actualidad

dador de nuestra *Económica*, el noble viajero le preguntó si había conocido a éste, a lo que el otro contestó que sí, que el Conde tenía toda su confianza puesta en él. Y a continuación refirió al sabio filólogo, que el hijo mayor del Conde había muerto, de una herida

(1) Un D. Manuel de Vicuña figura en el *Catálogo general alfabético de los individuos de la Real Sociedad Bascongada*, como ingresado en 1777. En casi todas las listas aparece como «P. En Vergara»; pero en la de 1779 se lee «P. viajando» y en las de 1785, 1786, 1787, 1788, 1789, 1790, 1791 y 1792, «P. en Bayona». Por razones que desconozco, D. Manuel de Vicuña no aparece en la lista de 1793, que fué la última publicada, como es sabido.

causada en Viena; que el jesuíta (sic) que le acompañaba en su viaje le había reprendido por haber estado demasiado tiempo, una tarde, en casa de una condesa, y que el muchacho agarró un cuchillo, queriéndole matar; pero que al momento volvió el cuchillo contra sí mismo. La herida curó mal y el muchacho murió algunos años después. Esto era lo que se contaba; pero nadie sabía con exactitud lo ocurrido. El jesuita quedó a la vuelta en Toulouse, y el hijo solamente descubrió el secreto, a su padre, a la hora de la muerte, pero, también bajo el sello del secreto.

Este curioso relato, conservado por Humboldt en su *Tagebuch*, viene, como se ve, a confirmar el hecho de que Ramón no murió de muerte completamente natural, sino a consecuencia de una herida recibida en Viena. En cuanto a las circunstancias del suceso, tal vez convenga no darlas por definitivamente descubiertas, ya que el propio Vicuña advierte que «casi se contaba la historia», pero que «con exactitud no la sabía nadie». Aunque, conocido el carácter algo arrebatado del joven viajero, el relato de Humboldt no parece demasiado inverosímil. El Abate (1) reprendería a Ramón por haber permanecido demasiado tiempo en casa de una condesa, y este, dejándose llevar de su carácter exaltado, trataría de agredir (quizás con el compás de dibujo) a su preceptor; pero aterrado de su intento, volvería, alocado, su arma contra sí mismo. Mas, de ser esto así, ¿quién sería la condesa, causa indirecta de la herida del hijo de Peñaflorida?

En la correspondencia de éste con Cluvier (al menos en la que yo conozco) sólo se habla de una condesa: de la «Condesita de Hallweil», la hija del pariente austriaco de los Areizagas, que los viajeros habían descubierto, al fin de su viaje, en Viena. Es indudable que se trató del proyecto de su casamiento con el hijo de Peñaflorida: pero a él se oponían, tanto el fundador de la *Bascongada*, como el propio Conde de Hallweil. ¿Estaría Ramón enamorado de su lejana prima, y sabedor el Abate de que el matrimonio era irrealizable, por la oposición de los padres, procuraría alejar a su discípulo de la pequeña Condesa? ¿Vislumbraría el Abate un peligro más grave en las relaciones de Ramón con alguna otra condesa menos seria

(1) Digo el «Abate», porque a pesar de decir Humboldt que el acompañante de Munibe era jesuita, consultados por mí los más distinguidos historiadores de la Compañía de Jesús, me han informado de que Cluvier no perteneció a esta orden religiosa.

que la de Hallweil? Lo ignoramos. (1) Unicamente el descubrimiento de nuevos documentos podría revelarnos la clave de este nuevo misterio:

«Desde la segunda visita el general Hallweil me mostró mucha confianza. Repito a Vm. lo que le he dicho acerca de la pequeña condesa: en nada he adelantado más que la exacta verdad. En una carta que el general me escribió a milan me dijo «sabe Vm. que adoro a mi hija; es el consuelo de mis días; póngase en mi lugar, es Vm. demasiado razonable para querer que me separe para siempre de ella, viéndola partir para un país lejano. Escribí esto a Vm. desde Roma, en respuesta a las sus cartas de abril. Según lo que me dice Vm. en la del 27 de Julio, lo que yo habia imaginado que yo creia justo y ventajoso de todas maneras, no os conviene; no me moveré por la tanto más» (2).

Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que los remedios aconsejados por el Marques de Valdelirios no dieron resultado, y que Ramón falleció en Munibe, el 20 de Junio de 1774 (3). Su muerte fué muy sentida por los Amigos del País, los cuales llevaron luto de

(1) Entre mis papeles de Peñaflorida encuentro una cuartilla manuscrita que supongo no tendrá relación con la muerte de Ramón de Munibe. Dice así: «Carta de Warfango a su Madre. Señora: este es el solo título con que me es licito invocaros: pues que el dulce, el tierno, y el adorable de *Madre* no puede pronunciarse sin profanación por quien tan sacrilegamente lo ha ultrajado y pisado».

«La triste situacion, a que me ha reducido mi detestable conducta, y el tremendo lance que veo ya acercarse, de haver de dar cuenta de ella a un Dios justo vengador de los Padres, me oprimen y me aterran sin dexarme otro recurso que el de implorar vuestra piedad y clemencia, o el de abandonarme a la desesperacion: y si bien conozco la injusticia y horror de este ultimo partido, siento todo el peso de mi indignidad para aspirar al primero.»

(2) «Dès la 2^{me} visite le general Hallweil me temoigna beaucoup de confiance, je vous repete ce que je vous ai dit au sujet de la petite comtesse: en rien je n'ai avancé que lexacte verite, dans une lettre que le general m'écrivit a milan: il me dit vous scavèz que j'adore ma fille; elle fait la consolation de mes jours: mettez vous a ma place, vous etes trop raisonnable pour vouloir que je m'en separe pour toujours en la voyant partir pour un país eloigné, je vous ecrivis cela de Rome en reponse a vos lettres davril. Suivant ce que vous me dites dans celle du 27 juillet, ce que j'avois imaginé que je croyois juste et avantageux de toute façon, ne vous convient pas; je ne me donnerai donc plus aucun mouvement». (De una carta de mi colección).

(3) En los libros parroquiales de Marquina se conserva la siguiente partida: «En veinte de Junio de mil setecientos y setenta y quatro à las nueve horas de la mañana (a poca diffra) murio de edad de veinte y tres años (poco mas ó menos) D. Ramon de Munive y Arizaga, hijo Primogenito del señor D. Franc.º Xavier Maria de Munive é Idiaquez. Conde de Peñaflorida; y el dia inmediato fue enterrado en esta Parroql, de Xemein de la V.ª de Marq.ª, recivio los SS. Sacrams. y para que conste lo firmé.— D. Miguel Jph de Loviano». D. Ramón de Munibe aparece inscrito en 1770 en la lista de Congregantes del Sagrado Corazón, de la misma parroquia.

quince días por él (1), celebraron funerales y sufragios por su alma y le dedicaron el Elogio de costumbre, que no me consta, sin embargo, fuera impreso aparte (2).

(Continuará)

Julio de URQUIJO

(1) De las cartas de pésame que en tan tristes circunstancias recibió Peñaflores, sólo daré a conocer la de D. Félix M.^a de Samaniego y la del Sr. de Ibarra, ambas inéditas y del Archivo de Mugartegüi.

Dice así la del famoso fabulista:

«Mi tío y Sr: Vm. sabe ponerse en manos de Dios: es ciertamente el sólo medio de merecer y recibir consuelo en las mayores tribulaciones: La muerte temprana de mi Amado Primo Ramon (que St.^a gloria haya) me deja naturalmente con el mas vivo dolor, pero que importa si su resignacn. Christiana y edificante fin, es el verdadero fin? Dios nos le dé de este modo y entre tanto pido a su Majestad por su Alma, y nra. verdadera felicidad.»

«De ningun alivio puedo yo miserable servir a Vm. no obstante no dude Vm. de mi buena y agradecida Ley, como lo soy su mas hum.^o sobrino

q. s. m. b.
Felix

mi tío y Sr. Conde de Peñaflores.»

La carta del Sr. de Ibarra es seguramente de D. León de Ibarra, Capellán de Honor de S. M., miembro de número y de la Comisión I.^a de Vizcaya, residente en Bilbao. Había ingresado en la Real Sociedad en 1767.

Es del tenor siguiente:

«Amigo Director: La infausta noticia que recibo con tu carta de 24 del corriente de haver sido Dios servido de llevarse p.^a si a tu justamente amado Primogenito hijo y mi Am.^o Dn. Ramon Maria (que Santa Gloria haia) me ha ocasionado el sumo dolor que debes creer de mi buena Ley' y que ha penetrado mi corazon, pues es perdida que la debemos lamentar todos los Amigos, y mas yo que tengo una natural propensa inclinacion y particular cariño a todo lo que a ti te toca, y considerando quan profundo havra sido el tuio creo mi bien que habrás tenido que recurrir a todas las reflexiones que dicta la Religion para mitigarle, pues siendo disposicion del Altisimo S. D. M. que te ha dado esta ocasion de merito confio en su infinita Bondad te dará el consuelo que necesitas como a mi Sra. la Condesa a C. P. me ofrezco mui rendido.,

«Daremos luego disposicion para que se hagan los sufragios por su alma y que sean en la Iglesia en que se dio sepultura al Sr. Dn. Juan Fernd.^o de Ugarte tu amantisimo thio, intimo amigo de mi padre (que ambos gozen de Dios) y mi favorecedor, y a mas de la misa mayor que espero con el favor de Dios celebrar en dha. funcion en la referida Iglesia aplicaré otras particulares rezadas en sufragio de su alma.,

«Quedo con el cuidado de avisar a los Alumnos de Orozco que son los unicos que aqui tenemos lleven arreglado al Estilo que tenemos establecido por 15 dias el luto acostumbrado de una gasa anudada con lazo en la parte superior del brazo izquierdo.»

«Abrazo a los Amigos de esa y lo queda spre. mui tuio Ibarra.»
«Bilbao 29 de Junio de 1774.»

(2) Véanse los *Extractos* de 1774, pág. 6.